

57

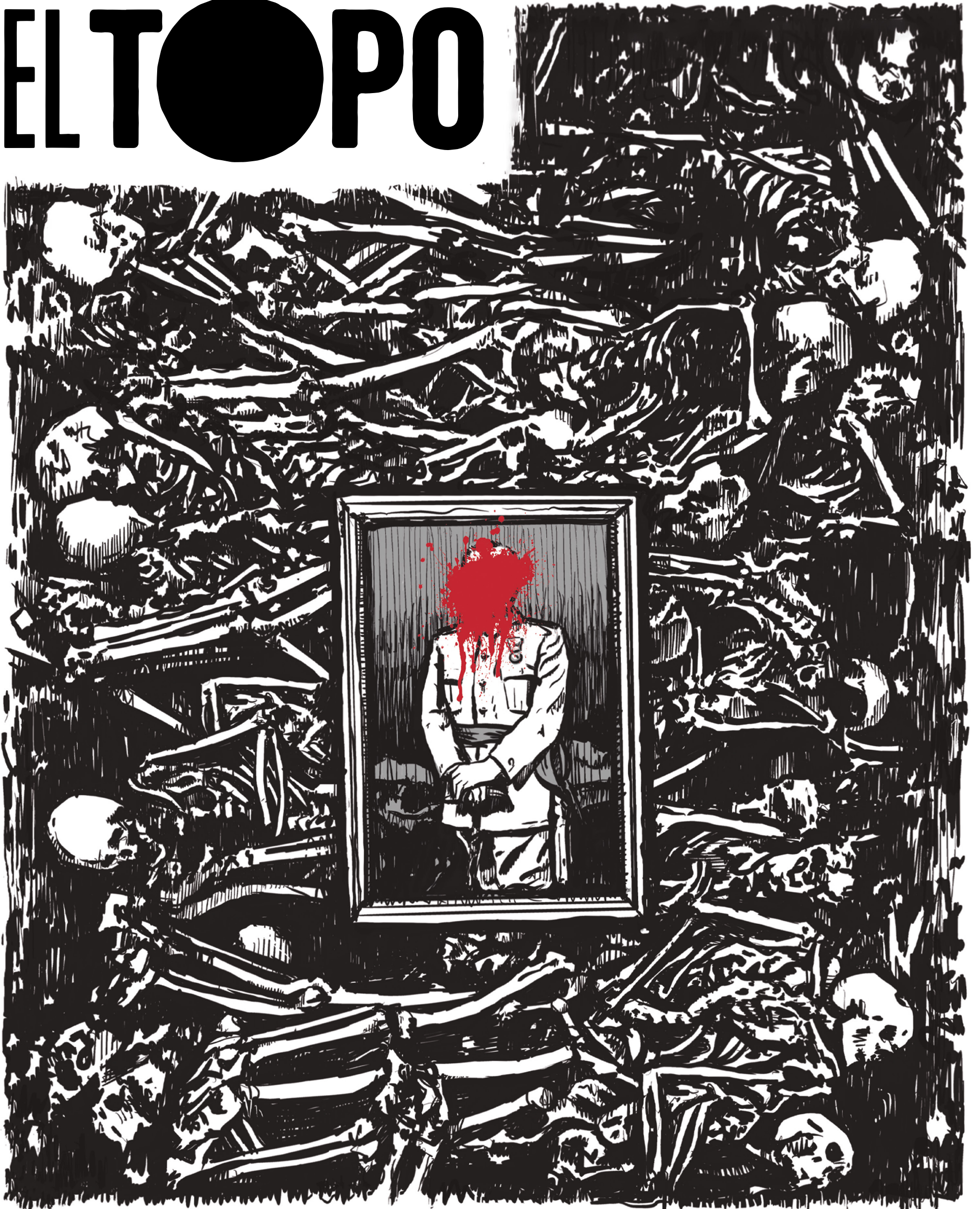
DEL 20 DE MARZO
AL 20 DE MAYO
DE 2023

EL PERIÓDICO
TABERNARIO MÁS LEÍDO
DE SEVILLA

¡EL TOPO NO SE VENDE!
SUSCRÍBETE,
APOYA EL PROYECTO

WWW.ELTOPO.ORG
f t @ @topotabernario

EL TOPO



EQUIPO DE EL TOPO

Comando editorial ensamblario

Violeta Asensio Barragán, Ricardo Barquín Molero, María Barrero, Bea Fraire, Idaira Gara, Ana Belén García Castro, Candela González Sánchez, Bea Guillén, Luz Marina Hernández García, Macarena Hernández, David de la Lama Calvente, José Lauthé, Marta Medrano, Ale y Siro Santos.

Comando ortotipográfico

Alejandro Gago, Alex Duarte, Candela González Sánchez, Juan Yepes, La Jose, Paelo y Rosario de Zayas.

Diseño y maquetación

Ricardo Barquín Molero

TOPEAN EN ESTE NÚMERO

Portada / Tema que te quema

R.O. / www.instagram.com/r.o____r.o/

Redacción

Jesús M. Castillo, Mariví Farris, Álex Silleras, David de la Lama Calvente, Mariana Riquito, Reyes Gallegos Rodríguez, Bea Guillén, Nate, Andrea Martín Moreno, Rosaly Benites, Jana Pacheco, Antonia Ceballos Cuadrado, Victoria César, José Lauthé, Gul, La Cúpula, Javier Durán, Ricardo Barquín Molero, Siro, Silvia Hipotensa, Ecologistas en Acción, Fridays for Future y Salmorejo Rebelde, CSOA Malatesta y Clara Malpica.

Ilustraciones

Pepeíllo, Alex, comrayo, Klipperkid, Nathalie Bellon Hallu, José Luis Alcaparra, Mierda Buena, Anna Payán, Ariadna Pedemonte, Zaida Marín, Aurora Tristán, Alba Gallardo, JLR, Ale y Clara Malpica.

.....
Edita: Asociación El Topo Tabernario

Tirada: 1.000 ejemplares

Depósito Legal: SE 2210-2013



Esta gran obra está sujeta a Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 3.0 Unported.
 + info: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

Allá por 2013, El Topo Tabernario empezó a socavar el terreno sobre el que se asienta este sistema, impulsado por Ecotono S. Coop. And.

USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En EL TOPO somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por eso optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando el símbolo asterisco (*), la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.

VOLVER



Pepeíllo / joseluis.replicamedia@gmail.com

Casi desde el mismo momento en que dejé de ser en singular y me pasé a la primera persona del plural (cachorroí y yo *somos*), la gente me da la tabarra con volver. Que cuándo voy a volver. Volver a beber, a salir sola, a trabajar, a jugar de noche, a ser productiva, a centrarme en el activismo, a estar disponible a cualquier hora, a no poner pegasa a los horarios locos, a responder rápido a los mails, al Whatsapp, volver al gimnasio, a coger el móvil... cuándo voy a volver a ser la que era cuando era en singular.

A mí, la verdad, es que me da entre coraje y una pereza enorme explicarme. No quiero yo ponerme a repartir topicazos en plan *unhijotecambialavida*. Bueno, claro, te la cambia como te la cambian tantas otras cosas: mudarte, dejar de beber, tener perro, estar en pareja, que se muera tu madre, sufrir una enfermedad. Así que, por un lado, me pregunto: ¿volver a dónde? Mi vida de antes ya no está allí donde la dejé. Yo la puse bien envuelta en una esquinita, como las sillas que se dejan guardando el sitio en las playas masificadas, y ha venido una ola, me ha desparramado todo por ahí y ha cambiado las cosas de sitio. Y es que, como decían mis amiguis de ZEMOS98, lo que pasa no despasa y hay cosas que no te cambian la vida, te la traspasan. Y ese sitio al que se supone que tienes que volver, ahora es tierra quemada y tú ya estás liada plantando la huerta de invierno.

Yo lo que me pregunto es por qué voy a querer volver a esa voráGINE. Le he cogido el gustillo al ritmo lento. Despertarse, hacer la croqueta, dar la teta al sol, que te conozca el frutero, pasear por el barrio... Ya lo conté en otro editorial: no una vida donde tenga que arrastrar a mi hijx del brazo diciendo «venga, que llegamos tarde». Tengo el inmenso privilegio de poder ser feliz en mi burbuja (por poco más, pero lo tengo). Leo, escribo la tesis, compro, cocino, crío. Volver, ¿a dónde?

Más de una estará pensando «señora, a mí qué me cuenta; yo he venido aquí a leer EL TOPO, editorialice

y deje de darme la turra con su burbuja feliz». Voy, a ello me dispongo, pero hay que calentar un poco el ambiente con lo personal antes de pasar a lo político.

Esta falta de respeto por los propios tiempos no es exclusiva de la crianza. La sufre también quien pasa un duelo, una enfermedad, un bache emocional; cualquier suceso que te transforma y te hace retirarte temporalmente. La gente, bienintencionadamente la mayoría (excepto tus jefes), te animarán a que vuelvas (a salir, a bailar, a coger el móvil, a ligar, a contestar, a quedar, a decir que sí...) porque entienden que eso es un signo de que vuelves a estar bien. Y cuando no queremos o podemos volver, la gente a nuestro alrededor sigue con su vida, dando vueltas al tio vivo esperando que nos subamos. Nos tienen un sitio cogido y todo, para cuando nos apetezca volver. Pero nosotras seguimos sentadas en nuestro banquito al sol, viendo a la gente girar y pensando que lo que de verdad necesitamos es que se sienten con nosotras un rato al sol entre vuelta y vuelta. Porque la mayoría de las veces, una vez superada la fase bicho bola, no queremos estar aisladas, queremos que nos acompañen respetando nuestro ritmo. Y entiendo que es complicado gestionar ese déjame-tranquila-pero-no-tanto y que, a veces, somos cansadas de manejar; pero necesitamos espacios amables donde poder hacer y estar con nuestro paso vacilante, nuestras *cojetás* o nuestro *renqueo*.

Alguna estaréis pensando: «¿y esto que tiene que ver con EL TOPO». Procedo a establecer la relación. En estos dieciséis meses de crianza solo hay un sitio al que he vuelto y del que, en realidad, creo que nunca me he ido del todo. Un espacio donde me he sentido a gusto, acompañada y arropada. En estos meses he estado en modo ameba, intermitente, oxitocinada, dispersa, motivada, cogiendo el hilo... y todo ha estado bien. Como decían en Twitter (no sé si se sigue diciendo porque no he vuelto aún), El Topo es casa and *I think that's beautiful*. ●

HUELGA EN LAS TIENDAS DE INDITEX

Jesús M. Castillo

EL TOPO

Las plantillas de tiendas del grupo Inditex (Zara, Lefties, Pull&Bear, Kiddy's Class, Massimo Dutti, Bershka, Stradivarius y Oysho) están movilizadas por la mejora de sus condiciones laborales. Seguramente, muchas lectoras habéis visitado una tienda de Inditex, pero ¿sabéis en qué condiciones curran sus trabajadoras? Entrevistamos a Vanesa Calderón, trabajadora en Zara y secretaria de CGT-Zara en Sevilla.

Para empezar preguntamos a Vanesa por sus condiciones laborales y nos comenta que «la mayoría del personal que trabaja en Zara es indefinido. El resto de las cadenas lo desconozco. Desde la última reforma laboral hay un porcentaje mínimo de temporalidad en Sevilla. El salario base mensual depende de las horas semanales del contrato». De hecho, gran parte de la plantilla trabaja a tiempo parcial, por ejemplo, a 20 h semanales, cobrando unos 300 € mensuales. Inditex impulsa la feminización de la pobreza. «Nuestros salarios no han visto modificación alguna en quince años que llevo en la empresa. Por convenio (prorrogado desde 2011) solo subía como máximo un 1% en relación al IPC». Estas cifras contrastan con los 80.000 millones de beneficios de la empresa el último año y los millonarios dividendos a accionistas. Amancio Ortega, él solo, cobrará por tal concepto 1.700 millones. Subirle el salario a toda la plantilla 500 € al mes, como exigen, supondría solo 270 millones anuales. Además, las trabajadoras de tienda (80% son mujeres) exigen abono de domingos como festivos y equiparación de ayudas sociales al personal de logística (sector masculinizado). Por ejemplo, un trabajador logístico cobra 450 € por nacimiento o adopción, y una trabajadora de tienda solo 42 €. «Nos hemos movilizadado porque no podemos seguir soportando la precariedad en nuestros sueldos. Es muy duro estar en una empresa tan grande que nos trata como a trabajadores de segunda mientras mima a sus trabajadores de Coruña

solo por ser la sede del grupo». Pero esos mimos se han ganado, al menos en parte, luchando. Las trabajadoras de A Coruña fueron a la huelga en diciembre pasado, consiguiendo una subida salarial de más de 300 € mensuales. Las luchas victoriosas son contagiosas. Luchas muy necesarias porque el capitalismo concentra las riquezas en unas pocas manos. Los salarios han subido siete veces menos que los beneficios empresariales en los últimos años.

Tras conocer la situación de precariedad en la que trabajan las dependientas de Inditex, conocidas en la empresa de forma paternal y machista como *las niñas de Inditex*, preguntamos a Vanesa si conocen las condiciones laborales de las plantillas que producen las prendas que ellas venden: «Nunca nos han hablado en la empresa acerca de los países en los que se fabrican nuestras prendas. Nosotros entendemos que las leyes laborales de cada país sean diferentes pero, al margen de lo que cada uno moralmente opine sobre la producción en países subdesarrollados, poco podemos hacer». En 2021, una investigación periodística mostró que proveedores indios de Zara llevaban años sin abonar el salario mínimo legal a sus plantillas, que era solo de 55 € mensuales. Acción Sindical Internacional de CCOO informó en 2013 que el sueldo bruto de las trabajadoras en las cadenas de producción contratadas por Zara en Marruecos estaba entre 195 y 240 € al mes.

Para finalizar, le preguntamos a Vanesa por la relación de la plantilla con la clientela. «Nosotras tenemos una relación excelente con nuestra clientela que, incluso, nos apoya en nuestras movilizaciones».

En el momento de cerrar este artículo, las movilizaciones han conseguido que las condiciones laborales se regulen de igual forma para todas las tiendas de Inditex en el Estado español, con una tabla de sueldos mínimos entre 18.000 y 24.500 € brutos anuales, según antigüedad y puesto. Esto supone una subida salarial media del 20%, y de hasta un 40% en algunos territorios. La práctica sindical combativa vuelve a demostrar que la lucha sirve. ●

“

LAS LUCHAS VICTORIOSAS SON CONTAGIOSAS

”

EN ATENCIÓN PRIMARIA

Mariví Farris

EL TOPO

Toda buena siesa que se precie es capaz de ver cosas invisibles, imperceptibles para el ojo humano. En la retina, la luz es interpretada de manera clara, dando forma a sucesos pasados, presentes y secretos que se cargan sobre los hombros. Es una especie de don, dentro de la colección de dones biológicos que se adquieren con la condición de siesa. Una corriente antropológica de estudios siesiles da credibilidad a la posibilidad de magia, sin más; pero otra, más ligada al relativismo y menos *fumeta*, nos habla de un sentido basado en la experiencia; que recopila saberes de forma no consciente desde la infancia. Saberes que, en nuestra cultura, van con los tiempos y con la transformación de la sociedad hacia una nueva estructura de cuidados, pero que son comunes en otros lugares. No es un sexto sentido, es el cerebro poniendo a funcionar variables que antes no se tenían en cuenta, como que la historia personal influye en la mirada, en la manera de andar, en la calidad de los huesos o en la forma en que un cuerpo asimila las dificultades.

Por esta razón, la siesa va poco al centro de atención primaria. En principio porque nunca hacen caso a sus males, por mucho que ella explique que tiene un montón de cosas graves y urgentes dignas de estudio. Luego, porque odia el olor de desinfectante postcovid y la aparente felicidad tensa que tiene el personal, en su mayoría mujeres, parlotando mientras se mueven con soltura entre puertas, pasillos y el desmantelamiento de la sanidad pública. Pero, sobre todo, no acude porque tiene que sentarse y esperar. Y en esa espera ve cosas. La mayoría de las veces se pone gafas de sol e intenta no mirar alrededor, pero la mirada se le escapa, porque no olvidemos que toda buena siesa que se precie es enormemente curiosa. Ahí está la gente mayor acompañada de sus cuidadoras, sus hijas, nueras o nietas, las madres con sus niñas y esas matriarcas arrugadas que acuden solas porque no quieren ser una carga para nadie, o porque no pueden serlo.

En esa ocasión tuvo que ir porque llevaba tres días cagándose viva. Cogió la última hora para no ver a nadie en la sala de espera y, mientras esperaba tratando de controlar sus esfínteres, escuchaba la voz del médico de cabecera hablando con la penúltima paciente.

—Descanse, Fina; relájese. Le voy a mandar unas pastillitas que ayudarán a que se sienta mejor. Esos dolores son de la edad. No querrá estar usted dando volteretas, ¿no? Coma bien. Tome vitaminas. Pasee. Si le duele es porque piensa mucho. Entreténgase.

Cuando Fina salió de la consulta, nuestra siesa lo vio todo. Llevaba arrastrando de un pie al hijo en la cárcel. El pelo blanco lleno de facturas acumuladas y, en la boca, saliendo, la cita que no llega con la trabajadora social para que le arregle eso de la pensión no contributiva. El humo tóxico de una vida entera cuidando la rodeaba por completo, haciendo casi imposible de ver a una soledad obesa, montada sobre ella en borricate.

Con la mano sujetaba la receta de lorazepam. ●

Escribe: **Álex Silleras**
Elle/él

Ilustra: **Alex**
www.instagram.com/sotisacal_

EL PROBLEMA DE LA REPRESENTACIÓN: ¿TRANS?

Tengo la impresión de que el debate en torno a la representación de las realidades trans* aborda, de manera prácticamente exclusiva, la (¿imperativa?) necesidad de que seamos personas trans las que demos vida a los (¿insuficientes?) personajes trans que aparecen tanto en el teatro como en la cultura audiovisual actual. Sospecho que esta cuestión, pese a ser importante, está sirviendo para silenciar, o por lo menos para ocultar, consciente o inconscientemente, un amplio abanico de conversaciones y procesos que considero posibles y necesarios.

Lo que me pregunto es: ¿de qué evitamos hablar centrando el debate de la representación en el hecho de que seamos personas trans las que encarnemos a estos personajes?

Tal vez evitemos hablar de los que tienen el verdadero poder de decidir sobre aquello que es visible o invisible, evitando así cuestionar a las personas que realmente controlan lo que se ve, cómo se ve, cuánto se ve y quién lo ve; hiperresponsabilizando de manera cuasi exclusiva a los actores y actrices de una compleja (y altamente jerarquizada) cadena de decisiones (muchas veces desafortunada) que poco tiene que ver con la inclusión o la expresión creativa.

También evitamos hablar de la ausencia de programadores, guionistas y directores trans en cargos culturales significativos, evitando de igual modo evaluar que esos «personajes trans» están siendo programados, producidos, dirigidos y escritos por y para personas cis.

Evitamos hablar de las implicaciones emocionales que supone involucrarse en un proyecto que exige un alto nivel de exposición en una estructura que no solo no tiene un sistema de cuidado a la altura de una vulnerabilidad difícil de cuantificar, sino que además es incapaz de nombrar sus limitaciones al principio del proceso.

Estamos evitando hablar de que los arcos de los así llamados «personajes trans» suelen estar basados en responder a preguntas, especulaciones o curiosidades que tienen las personas cis sobre nuestra realidad, mientras que no abundan las ocasiones en que estos responden a nuestro propio deseo o necesidad (o al deseo y necesidad de la pieza en su conjunto).

Veo una evidente evitación a hablar de que pareciera que solo se nos permite estar si es para mostrar



o explicar cuestiones relacionadas con nuestra transición, a expensas de ser aceptades o rechazades; como si, para ser respetades, antes necesitaríamos ser comprendides, sumando así a la terrible idea de que para amar (quizás a base de decirlo dejemos de hablar de respeto y podamos, por fin, hablar de amor) hay algo que necesita ser entendido desde el intelecto.

Además de explicativas, me parece que nuestras tramas tienden a ser o bien de una tragedia inaudita o, por el contrario, ingenuamente buenistas, como si «ya tuviéramos bastante con ser trans» y eso nos hiciera perder el derecho a la contradicción del que gozan el resto de personajes para hacer frente a su paradójica existencia.

Me doy cuenta de que se evita claramente hablar de que se está dando todo el rato por hecho que todas las personas trans estamos

de acuerdo entre nosotres por el mero hecho de ser trans. Yo me pregunto: ¿son todas las mujeres feministas? ¿Acaso hace falta ser mujer para entender que el feminismo es un movimiento fundamental que beneficia a la sociedad en su conjunto? ¿Está de acuerdo una actriz con todos los personajes femeninos? Y, sobre todo, ¿por qué habría de estarlo para poder darle vida? Saber que en el imaginario de alguien que no comparte su vida con ninguna persona trans somos todes iguales no es lo que más me preocupa, pero sí descubrir que son esas las personas que deciden hablar sobre nosotres y que, casualmente, son ellas las que disponen del presupuesto y la estructura suficiente para hacerlo.

Evitamos hablar del oficio del actor o actriz, tan dependiente de nuestra capacidad de investigar, componer y desear habitar aquello que no conocemos todavía. Messiez

—
ESOS PERSONAJES TRANS ESTÁN SIENDO PRODUCIDOS, DIRIGIDOS Y ESCRITOS POR Y PARA PERSONAS CIS

insiste en la importancia de reservar el lugar de la escena para aquello que aún no entendemos bien. Me parece necesario que esto atraviese a todo el equipo de manera más o menos simétrica, y que no consista en personas intentando entender a otra cuando todas forman parte de un mismo proceso creativo.

Estamos evitando imaginar una fábula en la que somos posibles. ¿Por qué asumimos siempre que todos los personajes que componen la ficción de lo que vemos son cis simplemente porque no se evidencie una transición de género?

Siento que evitamos hablar de lo violento que es ser obligades a exponer nuestra identidad tanto en las convocatorias de casting como en las comunicaciones que se realizan para la promoción de los proyectos que incluyen algún personaje queer. Solamente representando «personajes trans», antes o después se me ha acabado poniendo el apellido de «actor trans».

Nada de esto es nuevo (por suerte o por desgracia las dinámicas de opresión son sistémicas, lo cual las vuelve difíciles de combatir, pero también fáciles de predecir). Ya en el año 1971 Susan Sontag interrumpió públicamente a Norman Mailer para decir que no quería que se refirieran a ella como una «mujer escritora», poniendo de manifiesto la improbabilidad de que James Baldwin fuera presentado como un «escritor negro» o un «escritor hombre». Cincuenta años después, seguimos evitando hablar sobre la evidente resistencia a nombrarnos como profesionales. Otras veces, además de un «actor trans», he llegado a ser «un jovencísimo actor trans». Personalmente, preferiría ahorrarme los sobrenombres y poder ser un actor que no interesa a todo el mundo.

Todo esto me lleva a una evitación más, y es la de poder preguntar abiertamente desde dónde se nos está dando un lugar: ¿es desde el interés genuino por nuestra visión y talento o es desde el miedo a recibir críticas externas por la forma en que se decide abordar un tema?

Creo que es importante reflexionar sobre la responsabilidad colectiva de arrojar luz sobre aquello que evitamos, permitiéndonos indagar de qué forma y para qué lo hacemos, sin olvidar preguntarnos a quién beneficia esta fuga y, por el contrario, quién sale (¿otra vez?) más perjudicade.

Quizás debajo de cada evitación haya un miedo compartido que nos una y atraviese a todes: el miedo a identificarnos, reconocernos y dejarnos tocar por aquel que consideramos ser «le otre».

Lo que querría preguntarme es: ¿de qué forma podría la representación contribuir a trascender esta y cualquier otra dualidad? ●

Texto: **David de la Lama Calvente**
Doctorando en el CSIC

Ilustración: **comrayo**
www.instagram.com/comrayo_

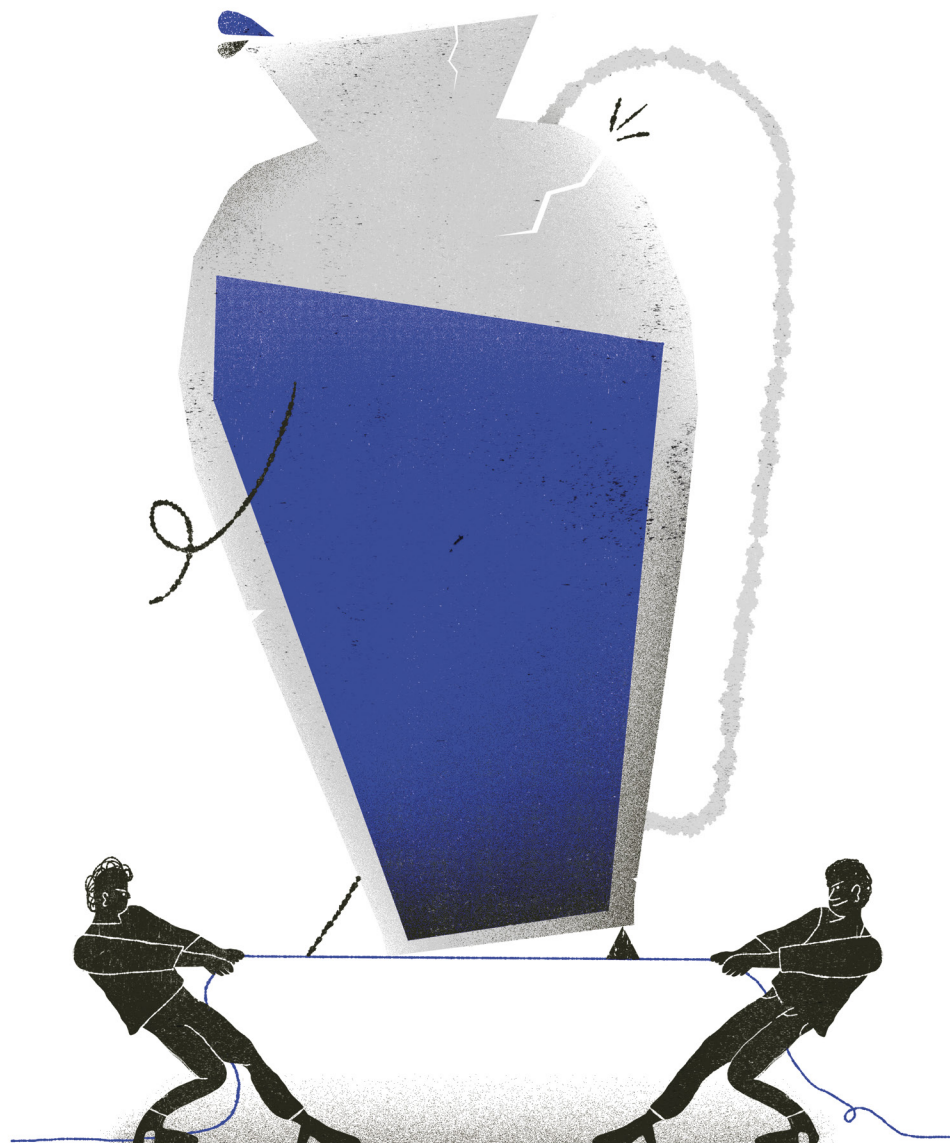
Como no puede ser de otra manera, cuando los intereses económicos de un determinado grupo, normalmente muy reducido, se ven amenazados, estos ponen a funcionar la gran maquinaria de la información. El objetivo: convencer a una suficiente mayoría de que los intereses económicos de ese pequeño grupo son sus propios intereses. Aquí, en Andalucía, hemos tenido grandes ejemplos de todo esto. Como el espectáculo público que se orquestó para que, una vez llegado al poder, el gobierno del PP pudiera darle carpetazo al impuesto sobre el patrimonio que solo afectaba a 19.000 personas con un patrimonio de 2,7 millones de euros.

Uno de los casos más recientes, a nivel estatal, es la que se ha venido llamando, desde hace ya algunos años, «la guerra del agua». Guerra que surge en torno a los problemas derivados del trasvase del Ebro y del Tajo-Segura, principalmente. El reciente conflicto que vuelve a avivar las llamas de esta «guerra» no es más que un recorte en el suministro de agua que pretende garantizar, según la ley, un caudal mínimo que proteja el equilibrio del ecosistema del río.

Así llega el problema. Unos, los que más tienen que perder porque son los que más ganan, avivan las ascuas y organizan manifestaciones donde vemos a pequeños agricultores temer la posibilidad de perder sus tierras si dicho recorte sigue adelante. Mientras que otros defienden a ultranza la decisión, amparándose en la ley y en un tufo ecologista que empieza a perder significado. Esto lo digo, porque parte de la solución que plantean los que se suben al carro «verde» es el fomento del uso de desalinizadoras como puente hacia una transición más sostenible. No entiendo, porque no lo dicen, cuál es ese futuro que tienen en mente y cómo el uso de desalinizadoras ayudaría a ello. También me sorprende que esto no haya trascendido mucho y se haya asumido como una vía viable y sostenible. Luego me sorprende menos cuando caigo en que al otro *bando* de esta guerra le interesa bien poco el impacto ambiental de las salmueras generadas y el alto consumo energético de estas máquinas.

Como en todo, y más en aquellos temas que llegan a colmar las

LA GUERRA DESAPARICIÓN DEL AGUA



“
UNA DIS-
MINUCIÓN
DRÁSTICA
DEL CONSU-
MO DE AGUA
POR PARTE
DE LA INDUS-
TRIA FACI-
LITARÍA LA
PROTECCIÓN
DE ESTE
RECURSO
”

noticias y los telediarios de todos los medios, existe un alto riesgo de que uno mismo se vea defendiendo una postura u otra. No exactamente por convicción, sino, más bien, por simpatía con algunos miembros de uno u otro bando. Sé que no es posible tener un conocimiento amplio de todos y cada uno de los grandes temas que generan este tipo de debates a escala nacional. Por ello, considero oportuno que uno tome una actitud crítica y lejana si cree que existen asuntos que no logra comprender del todo.

Así, os invito a salir un poco del foco del debate. A comprender que lo que llaman «guerra» no es más que una de tantas pequeñas peleas que tienen entre los de siempre. Y a mirar al verdadero problema desde una óptica más amplia. Pues el problema es serio y, casi sin que muchas nos demos cuenta, afectará a todas las poblaciones de este planeta.

El agua dulce es, cada vez más, un bien escaso. Hace pocas décadas, a los que hemos nacido en un país europeo, se nos hacía ver que ese era un asunto que solo afectaba a los países africanos. Pero cada vez hay más indicios de que este problema será también nuestro, si no lo es ya. Este pasado año, en el país, se han llegado a los valores de reservas más bajos de los últimos treinta años y no se espera que la situación mejore mucho en los que vienen.

Este problema puede responder a muchas situaciones. Por un lado, nos encontramos con fenómenos climáticos que no tienen un origen antropogénico, como puede ser la desertización de ciertas zonas (proceso muy posiblemente acelerado por el hacer humano, pero que asumimos que sin su presencia tarde o temprano sucedería). Y, por otro, nos encontramos todos los problemas derivados del hacer

humano, como es el cambio climático y el consumo descontrolado del agua.

La influencia negativa del ser humano occidental sobre el clima es quizá la principal causa de este déficit que venimos sufriendo. Por lo que parte de su solución debe pasar ineludiblemente por una reducción drástica del modelo energético capaz de minimizar el impacto ambiental, cosa que no se va a conseguir con un modelo de transición como se ha llevado tratando desde los gobiernos y empresas, las cuales son todas ahora «verdes y sostenibles».

Otro asunto importante es, también, poner sobre la mesa que este déficit responde a un mayor consumo en las últimas décadas. Y dado que los últimos datos alumbran una menor población, no nos queda otra que confirmar que este mayor consumo se realiza por parte de la industria. Esto que voy a decir es *un poco muy populista*, pero es un dato interesante, fácil de recordar y de entender, y puede servir como un ejemplo claro y simpático: en el año 2021 se produjeron 3.700 millones de litros de cerveza en el Estado, lo que equivale a entre 11.100 y 18.500 millones de litros de agua consumida. Volumen de agua equivalente al consumido en un año por una población de unos 300.000 habitantes. En esencia, una disminución drástica del consumo de agua por parte de la industria facilitaría la protección de este recurso.

Por último, no quisiera terminar este texto sin dejar de mencionar el asunto de la falta de agua en determinadas zonas debido a un proceso natural de desertización. Personalmente, este asunto me hace plantearme muchas dudas. La primera y más profunda sería la necesidad de seguir poblando estas zonas y si los trasvases o la desalinización de aguas marinas son una necesidad o responden al egoísmo propio de nuestra especie, incapaz de abandonar un privilegio, como es la ocupación de un territorio. Aquí os dejo con estas preguntas. ●

MINERÍA EN PORTUGAL

EXTRACTIVISMO POR EL CLIMA EN BARROSO

Texto: **Mariana Riquito**

Investigadora y activista ecofeminista

Ilustración: **Klipperkid**

www.instagram.com/klipperozzo

Las verdes laderas se mezclan con el azul de los cielos; las montañas están cubiertas de pinos, piñas y madroños. Se puede oír el vuelo manso de las aves rapaces, oler el aroma de los árboles frutales. En verano, el sol seco quema la piel; en los meses fríos, la luz del sol irradia los pastos. Por la noche, las constelaciones pintan el cielo con miles de estrellas. Es imposible permanecer indiferente ante el paisaje místico y ancestral que cubre Barroso, la única región portuguesa clasificada como Patrimonio Agrícola Mundial por las Naciones Unidas. Este paisaje transmontano está actualmente amenazado por varios proyectos de extracción de litio, que, según la narrativa oficial, es un imperativo y una necesidad absoluta para llevar a cabo la llamada «transición energética verde».

EL LITIO CONVERTIDO EN ORO

En diciembre de 2019, la Comisión Europea anunció su nueva estrategia de crecimiento: el Pacto Ecológico Europeo (PEE). Al año siguiente, los jefes de Estado europeos se comprometieron a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) en al menos un 55% para 2030, con el objetivo de alcanzar la neutralidad de carbono en 2050. Desde entonces, la UE ha tratado de centrarse en fuentes de energía «bajas en carbono».

En este camino hacia la neutralidad del carbono, el litio aparece como un metal importante, ya que es necesario para las baterías de los coches eléctricos o para almacenar energía intermitente procedente de paneles solares y parques eólicos. En septiembre de 2020, la UE incluyó este mineral en su lista de materias primas críticas y el vicepresidente de la Comisión Europea Maroš Šefčovič anunció que «se necesitaría dieciocho veces más litio para 2030 y sesenta veces más para 2050» con fines de almacenamiento de energía y, sobre todo, para alimentar los coches eléctricos, que según Eurelectric serán cuarenta millones en las carreteras europeas en los próximos nueve años.



El litio, concebido como un elemento estratégico para preservar la soberanía energética europea (y, en consecuencia, como una prioridad de seguridad), es imaginado por el Gobierno portugués como una oportunidad para situar al país en una posición de liderazgo dentro de la UE. Entre 2016 y 2019, el Gobierno autorizó solicitudes de prospección e investigación minera en el 19,3% de su territorio. Hoy, en 2023, el inicio de la extracción de litio avanza a buen ritmo, aunque todavía se enfrenta a muchas resistencias e impugnaciones a nivel local, nacional e internacional. Y es en Covas do Barroso donde comienza este viaje.

UNA «ZONA DE SACRIFICIO VERDE»

En las colinas que sirven de pasto a ovejas, cabras y vacas, la multinacional británica Savannah Resources quiere abrir la que sería la primera y mayor mina de litio a cielo abierto de Europa. El proyecto

de Savannah pretende ser un proyecto de «minería verde» y prevé la construcción de varias minas a cielo abierto (una de ellas de 600 metros de largo, 500 de ancho y 150 de profundidad) que se extenderían por una superficie de 542 hectáreas. El estudio de impacto ambiental (EIA) prevé la ampliación a 594 hectáreas. Los pueblos de Covas do Barroso, Romainho y Muro se verían directamente afectados. De materializarse, la mina despojaría a estas aldeas de su identidad pastoral, silvícola y agrícola actual e histórica. En 2018, esta región fue distinguida por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). La FAO reconoció la importancia de las prácticas ancestrales de cultivo de la tierra y tratamiento del ganado: es esta forma de trabajar la que hace que esta sea una de las regiones con mayor biodiversidad del país y la que le ha garantizado una mayor resiliencia frente al cambio climático.

“
DE HACERSE,
LA MINA
DESPOJARÍA
A ESTAS
ALDEAS
DE SU
IDENTIDAD
PASTORAL,
SILVÍCOLA
Y AGRÍCOLA
ACTUAL
E HISTÓRICA

”

LUCHAS POR EL FUTURO DE LA VIDA

El futuro de las minas a cielo abierto y de los coches eléctricos individuales se rige por la fuerza bruta, mecánica, acelerada y tecnocientífica del capitalismo extractivo depredador. Es este mismo modelo de hacer y pensar el mundo el que nos ha traído hasta aquí. Por eso, ante los crecientes niveles de destrucción socioecológica y la profunda crisis existencial que atravesamos, es urgente adoptar otros ritmos-tiempos-paisajes. Ritmos que nos impliquen con la tierra, cuidándola y aprendiendo de ella. Ritmos lentos, participativos. Ritmos de vida.

Estos ritmos de vida se basan en visiones alternativas del futuro: un futuro común, solidario, armonioso, solidario, participativo, acogedor e igualitario. De norte a sur, en todos los territorios amenazados por los ritmos de muerte, la gente se ha unido para luchar por ritmos de vida. Covas do Barroso, el pueblo, con las mujeres en primera línea, resiste desde hace siglos a la marcha depredadora de la agricultura intensiva, sobrevive desde hace décadas a la desinversión estatal y lucha desde hace años contra el avance del capitalismo extractivo.

Esta lucha, la población local lo sabe, es internacional. Por mucho que los poderes gobernantes y mediáticos intenten deslegitimar y estigmatizar los movimientos, las poblaciones locales tejen redes de apoyo y solidaridad internacionales y reconocen la importancia de la crítica y la acción sistémicas. El Campamento en Defensa de Barroso, que se celebró en 2021 y tuvo una segunda edición en 2022, reflejó bien esto, permitiendo que personas de diferentes geografías se reunieran para compartir sus experiencias en la lucha contra la minería.

En todo el mundo se están sembrando soluciones: tenemos que cultivarlas. Cultivar redes de solidaridad internacional es lo que nos permitirá construir otros futuros, abandonando este sistema enfermo y caduco, que todo lo explota, diezma y consume, y abrazando uno nuevo, al servicio y en simbiosis con las personas y la naturaleza. La gente de Barroso sabe que, si ha de haber un futuro, será verde: el verde de la naturaleza, de los que viven en ella y de los que la cuidan. Ese verde que viene en todas las formas y tamaños: es fruta, son flores, es montaña, es ganado, ¡pero no es minería! ●

ELLAS EN LA CIUDAD

LA PERIFERIA CON UNA MIRADA DE GÉNERO

Texto: **Reyes Gallegos Rodríguez**

Doctora arquitecta, urbanista, paisajista y madre. Me gusta hacer fotografías.

Ilustración: **Nathalie Bellon Hallu**

ilustracionesdebellon.tumblr.com

LA INVASIÓN DE LOS COCHES

Con la creación de los primeros suburbios residenciales, heredados de una planificación petrosexoracial¹, se priorizó el trabajo productivo frente al reproductivo y de los cuidados. Se le puso precio al tiempo y el coche permitió que las personas trabajaran lejos de su vivienda. El diseño urbano, eminentemente masculino, priorizó los desplazamientos privados y motorizados para llegar cuanto antes a ese trabajo, excluyendo a niños/as, ancianas/os y muchas mujeres que, sin carnet de conducir, quedaron relegadas a una única zona de la ciudad.

El urbanismo feminista de los 80 ya vislumbraba el error de ese modelo funcional-productivo cuyo resultado es el de ciudades disgregadas, con más de un 70% del espacio público dedicado al coche. Solo lo que resta, aún hoy, es usado para el desarrollo personal, cultural y social: la vida.

TIRANDO DEL CARRO

Desde que viví la experiencia de pasear con un carrito de bebé, andar se convirtió en una obra dramática, en una forma de resistencia frente al urbanismo sin escala humana². El drama se amplifica en la periferia: tráfico, bordes, kilómetros de asfalto, velocidad; carencia de sombras, de bancos, fuentes, parques. En estas circunstancias, quién no se pregunta cómo serían las ciudades si las personas cuidadoras, en lugar de estar al margen del planeamiento urbano, hubiesen participado en su planificación. Probablemente, habrían antepuesto la vida a cualquier cosa. Toda especie animal habría tenido en cuenta su supervivencia y reproducción en el diseño de su hábitat.

Durante el último año he estado investigando en torno a esta idea de invertir la configuración del poder en la ciudad del futuro, descentralizándola, haciéndola más justa³, para todas las edades, clases, culturas y géneros, y poniendo la vida en el centro. Comencé realizando múltiples derivas y rápidamente percibí que el paisaje y la vida cotidiana de los barrios de la periferia de Sevilla, sin excepción (los creados en la segunda mitad del siglo XX, que podrían ser de cualquier ciudad de España), lo dibujan una generación de mujeres que mantienen



“
ELLAS SON
LAS MÁS
SOSTENI-
BLES EN
UNA CIUDAD
INACCESIBLE
E INSEGURA
QUE A MENU-
DO LES DA
LA ESPALDA

”

vivos los mercados de abastos, las calles, las fruterías, las paradas de autobús —donde muchas se sientan para descansar o socializar porque no hay otros bancos—. Y así fue como surgió la serie de fotografías #ellasenlaciudad. Ellas limpiando los portales, los balcones, incluso las aceras (muchas de estas en un estado lamentable). Mujeres que llevan décadas tirando del carro y siendo no solo el sostén de sus viviendas y de sus familias, sino de todo lo que concierne a la política de lo local y de lo cotidiano.

ELLAS EN LA CIUDAD

Ellas en la ciudad son las mujeres que en la España de los 70, con la citada organización horaria del trabajo productivo y capitalista,

fueron relegadas a los suburbios y a los cuidados sin recibir remuneración económica. Muchas procedían de un entorno rural y se adaptaron a un quinto piso sin ascensor, en un entorno que en muchos casos carecía de comunicaciones. Algunas, sometidas a unas nuevas leyes del espacio público, perdieron su derecho a colonizar el afuera. A pesar de esto, muchas se fueron organizando con el tiempo para reivindicar un barrio más justo para sus hijos e hijas, consiguiendo, como en el barrio sevillano de Alcosa, logros tan importantes como un centro de salud o una biblioteca.

Pese a todo, *ellas* salen y socializan a diario, cuidan de otras personas dependientes, van a todas

partes caminando sin encontrar itinerarios accesibles, ni asientos, ni árboles. Avanzan con sus carros de la compra (a algunas les sirven de andador). Imagino la lista de la compra, para el guiso de hoy, que lleva décadas en sus memorias. Imagino sus trayectos: de la panadería a la frutería, después a la carnicería y a la mercería. Imagino el problema que una de ellas ha dejado de puertas adentro tras ponerse el vestido de flores y salir a la compra como cada día. Imagino las plantas que ha regado esta mañana temprano o la noche previa, antes de acostarse. Escucho las conversaciones casuales con sus vecinas en los cruces, en las recovas. ¿Cómo serían nuestras ciudades si las hubieran diseñado ellas? Les pregunto. La mayoría hablan de parques, de accesibilidad, de seguridad y de infancia. Las más atrevidas, entre risas, solicitan un cine, un teatro o lugares de reunión. Y a casi todas les cuesta hablar ante la cámara. «¿Yo?, ¿qué voy a decir yo importante?», repiten.

Las comunidades en transición y las teorías del decrecimiento presentan la gestión del tiempo y nuestros actos cotidianos como poder transformador de las ciudades y del futuro. Un giro en la cultura y la educación que apela a la vuelta a lo local, a la alimentación saludable o al reciclaje. Pero poco se habla de *ellas* en las grandes convenciones sobre medioambiente y urbanismo sostenible.

La vida cotidiana de nuestros barrios hoy la dibujan la ropa tendida por *ellas* en las ventanas y los balcones, sus macetas, el olor a puchero, sus carritos de la compra, sus andadores, sus peinados de peluquería y sus vestidos de flores. Sin embargo, no las vemos. El papel protagonista de *Ellas en la ciudad* en la historia de nuestros barrios pasa tan desapercibido como el de tantas mujeres que han sido claves para nuestra historia. Ellas se irán yendo y, entonces, ¿qué será de las ciudades, de los barrios? ¿Dónde quedará su patrimonio?, ¿qué habremos aprendido? ●

1. B. Preciado, Paul, *Dysphoria mundi*, Anagrama, Narrativas hispánicas, 2023.

2. Solnit, R. (2001), *Wanderlust*. Una historia del caminar, Madrid, Capitán Swing, 2015.

3. Moreno, C., *La revolución de la proximidad*. De la «ciudad mundo» a la «ciudad de los quince minutos», Alianza editorial, 2023.

Texto:

Bea Guillén /

EL TOPO

Ilustración:

José Luis Alcaparra /

www.instagram.com/alcaparra__

EL CAMPO ONUBENSE, UN CONVENIO POR Y PARA LA PATRONAL

El nuevo convenio del campo en Huelva, firmado por Asaja y CCOO, vulnera los derechos de las trabajadoras y supone un regalo para la patronal a cambio de migajas.

La temporada en Huelva ya ha arrancado y se espera que más de 70 000 personas trabajen este año en la recogida del fruto rojo y la fresa.

Por desgracia, la temporada viene siendo noticia más por el aumento de casos de explotación laboral, abusos sexuales, violencia machista y racismo que por el éxito de la misma. El último del que se tienen noticias: el pasado 27 de diciembre se volvía a sufrir un incendio en los asentamientos chabolistas en Lepe provocado por el lanzamiento de una botella desde un coche.

Esta vulneración de los derechos humanos a las trabajadoras y trabajadores se da con especial inquina —¡sorpresa!— hacia mujeres migrantes que vienen a trabajar el campo de Huelva. Y es que, según los datos de años anteriores, 15 000 personas serán contratadas directamente en sus países de origen y harán la temporada en Huelva.

Esta evidente desprotección y, sobre todo, la falta de denuncias por miedo a represalias, podrían verse agravadas con la firma entre Asaja (Asociación Agraria de Jóvenes Agricultores) y el sindicato mayoritario CCOO del nuevo convenio del campo para Huelva.

Un convenio que, desde el principio, no convence a las trabajadoras ni a otros sindicatos como UGT, que se ha descolgado de la firma.

Desde la firma del preacuerdo en diciembre de 2022, el grupo autoorganizado Jornaleras en Lucha viene denunciando que este convenio trae consigo una serie de recortes de los derechos laborales de trabajadoras y trabajadores del campo.

Según declaraba Ana Pinto (Jornaleras en Lucha) a *El Salto Andalucía*, el preacuerdo supone «una nueva decepción tremenda para las trabajadoras por parte de sindicatos como CCOO que se supone que deben velar por los derechos de las trabajadoras. Una vez más, nos han vendido y traicionado recortándonos derechos».

El sentimiento de decepción del que habla Ana Pinto no es nada nuevo bajo el sol, cuando hablamos de los intereses de los sindicatos mayoritarios frente a los de las y los trabajadores.

Ejemplos como el convenio del campo en Huelva o el Airbus Puerto Real (sobre el que ya escribimos en números anteriores), hacen más que evidente la desconexión que existe entre ambas partes.

En este caso, como en el caso de Airbus Puerto Real, llama mucho la atención la diferencia de criterio que muestra CCOO (impulsor del convenio junto a la patronal) que, en todas sus declaraciones, vende el acuerdo como algo «innovador que supone un gran avance para las trabajadoras», y, sobre todo, como algo «realista».

Apelar al «realismo» alegando que este convenio será más fácil de cumplir por parte de los empleadores, a pesar de que rebajen los derechos laborales, es muy perverso, como podrán imaginar nuestras lectoras.

«Recoger en un convenio lo que ya está reconocido por la ley no se puede considerar una mejora de nuestras condiciones y no entendemos que se justifique el acuerdo en que el anterior convenio no se cumplía, cuando su obligación debería ser velar porque se hiciera efectivo», señalaba Ana Pinto en unas declaraciones tras la firma del preacuerdo.

Y es que, para defender el convenio, Asaja Huelva y CCOO apelan a una subida de casi el 40% de los salarios en el campo onubense.

«Tampoco la subida salarial del preacuerdo es real», denuncia UGT en el comunicado donde advierte que este sindicato no firmará el preacuerdo alcanzado entre CCOO y Asaja. «La subida acordada se practica ante la tabla salarial del año anterior, sin tener en cuenta la subida del SMI, por lo que dicho supuesto incremento será absorbido y compensado por dicha subida».

UN CONVENIO POLÉMICO

Los puntos que, con razón, suscitan mayor oposición son, por ejemplo, la reducción de 30 a 15 minutos del tiempo de descanso para el bocado —que correrían a cuenta del trabajador—. Y es que el derecho al descanso es básico para cualquier persona.



Además, el cambio en el cómputo de la llamada «indemnización de camino» que antes se cobraba a partir de los 2 km de distancia entre el lugar de pernocta y el de trabajo, y que ahora se fijará a partir de 6 km desde el núcleo urbano más cercano.

«Esta indemnización hace que, en la práctica, el gasto en gasolina del trabajador que ponga el coche sea imposible de cobrar», declaraban desde UGT tras la firma del preacuerdo.

Por otro lado, siendo una de las medidas más polémicas, está la reducción del incremento de la cuantía de la primera hora extraordinaria trabajada. Una reducción del 75% al 25% sobre la hora normal en periodo de campaña, incluso en festivos. Esto supone unos 4 € menos al día.

«Las horas extraordinarias tampoco es que se cobren habitualmente, pero no podemos entender un abaratamiento tan radical por el tiempo de trabajo sin que, al menos, se establezcan otras medias de compensación», declaraba Ana Pinto tras la firma del preacuerdo.

Una vez más, una dosis de *realismo* para las personas que trabajan a diario en el campo andaluz. Desde CCOO entienden que esa rebaja sí permitirá al empresario poder abonar de manera efectiva las horas extra. Traducimos: como antes no se pagaban las horas extras al precio que se deberían pagar por ley y ante la imposibilidad de denuncia por cuestiones de miedo y precariedad, vamos a bajar el precio de la hora extra. Así al menos te van a pagar algo.

UN DESPROPÓSITO, VAYA

CCOO destaca, además, el refuerzo de la comisión paritaria que, «a diferencia de las que se recogen en el resto de convenios que tienen la función de vigilar y controlar que se cumplen los pagos de estas horas, tiene la capacidad de poder denunciar a la inspección de trabajo el incumplimiento, sin importar que el trabajador esté afiliado o no».

En UGT se muestran escépticas sobre la eficacia práctica de esa comisión paritaria donde la patronal está representada al 50% y puede impedir su funcionamiento, como lo ha hecho hasta ahora.

CCOO, de nuevo, defiende el acuerdo alegando que «lo que hemos hecho es ofrecer un marco normativo para las relaciones laborales del trabajador, un marco claro por encima de demagogias». Las demagogias ya tardaban en salir.

«Seamos realistas (sigue CCOO), en Huelva falta la lucha obrera, las cosas se pueden defender con la razón de la fuerza o con la fuerza de la razón, pero si la patronal sabe que no podemos echarnos a la calle, hasta allí llega la demagogia. Este no es un mal convenio, es un convenio que se puede cumplir», zanja la portavoz de CCOO en unas declaraciones tras la firma del preacuerdo.

Una vez más, el realismo haciendo de las suyas.

EL CONVENIO LLEGA EN UNA SITUACIÓN COMPLEJA

Esta firma de convenio —que ya es una realidad— llega en un contexto laboral muy complejo, con casos muy sonados de vulneración de derechos humanos y laborales que soporta el campo onubense desde hace décadas.

Si bien es cierto que la firma es para todas las trabajadoras del campo, será un asunto más grave en la delicada situación que viven las más de 15 000 trabajadoras marroquíes contratadas en origen.

En general estas trabajadoras no cuentan con derechos habitacionales, humanos y laborales por parte de empresarios y, en general, de una sociedad que parece mirar para otro lado.

Ni las políticas ni las medidas laborales ni, por supuesto, este tipo de convenios consiguen desfeminizar la pobreza en el sector y, sobre todo, ninguna consiguen eliminar el racismo diario que sufren las trabajadoras migrantes por parte de los empleadores y de la sociedad en general. ●

“

APELAR AL REALISMO ALEGANDO QUE ESTE CONVENIO SERÁ MÁS FÁCIL DE CUMPLIR POR PARTE DE LOS EMPLEADORES, A PESAR DE QUE REBAJEN LOS DERECHOS LABORALES, ES MUY PERVERSO

”

¿CON QUÉ SE COME UN GOYA?

Nate

EL TOPO

Me han dicho que se pudo ver a un tieso del Polígono Sur correr delante de los guardas por Luis Uruñuela en la madrugada de los Goya y que consiguió darles esquinazo. Por lo visto, el notas le atizó a uno de los *jipis* de sonido de *As Bestas* y le trincó la estatuilla. Resulta que el sonidista, a esas horas de la noche, iba más mamao que mi tío Jacinto en la boda de su primogénita, siendo él mismo el padrino, donde acabó echando la pota sobre un cisne de hielo, acelerando —para desgracia de los presentes— la conversión del mismo de estado sólido a estado líquido, dejando a la pareja sin cisne y al susodicho padrino sin dignidad. El sonidista no vio al tieso *de vení*, el cual le hizo el truqui de tocarle el hombro por un lado y arrebatarle por el contrario el preciado metal, con la intención de venderlo y sacarse unos cuartos a costa del bronce. Para desgracia de nuestro amigo el tieso, resulta que si tieso era él, más tiosos son los organizadores del evento, y la estatuilla, aunque recubierta de cobre, no tenía más que aire y papel maché por dentro, así que en lugar de malvenderla por dos duros se la llevó a su keli: a fin de cuentas, iba a ser el único del barrio con un Goya.

Cuentan que, cuando llegó a casa, su señora lo cogió y le dijo que dónde iba con ese cacharro, que más tiestos no, que eso solo coge polvo y que nanai de la China. Nuestro amigo, apurado, le respondía que bueno, Maricarmen, que es un Goya, que nadie más tiene un Goya en el barrio y que lo va a poder enseñar en la peña; que tener un Goya otorga gran categoría y que, aunque tiosos, la categoría no hay que perderla. El asunto de fondo, ya lo *verán de vení* ustedes (si no, no estarían leyendo EL TOPO), es la gracieta —llamémosla así— de organizar unos premios en la ciudad con los barrios más pobres de España y presumir. Tiene tela, ver al alcalde vestido de traje y corbata sonriente por la alfombra roja mientras los alquileres no dejan de subir, la comida no deja de subir, la luz no deja de subir... y en esencia, la sevillana y el sevillano de turno no deja de ser cada vez más pobre; da corajina, ¿no os parece?

Volviendo a nuestro amigo el tieso, dicen por ahí —aunque no sé si será verdad— que se levio abandonando la puñetera estatuilla al lado de un contenedor de vidrio de la avenida de la Paz: resulta que Maricarmen le acabó convenciendo de tirarlo cuando por fin le dijo: «Manolo, ¿y con qué se come un Goya?». ●

SEIS PERSONAS SON CONDENADAS A DOS AÑOS Y TRES MESES DE PRISIÓN, Y A PAGAR UNA MULTA QUE ASCIENDE A CIENTO DIEZ MIL EUROS POR RECONSTRUIR UNA ALDEA ABANDONADA EN LOS AÑOS SESENTA, EXPROPIADA ILEGALMENTE POR EL RÉGIMEN FRANQUISTA.

Texto: **Andrea Martín Moreno**

Integrante de Fraguas Libertad y repobladora con Fraguas Revive

Ilustración: **Mierda Buena**

www.instagram.com/mierda.buena

«Sabemos que no vamos a heredar nada más que ruinas, porque la burguesía tratará de arruinar el mundo en la última fase de su historia. Pero —le repito— a nosotros no nos dan miedo las ruinas, porque llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones.»

Buenaventura Durruti

En el año 2013, fruto de los movimientos sociales que surgieron en el Estado español durante el 15M y de unas inquietudes políticas muy concretas: ecología, sostenibilidad, horizontalidad y vida en comunidad, nació en la antigua aldea de Fraguas, deshabitada desde el 1968, el proyecto Fraguas Revive.

¿POR QUÉ FRAGUAS?

La aldea reunía las características ideales para la vida: frutales, campos de cultivo, agua y un microclima que favorece los cultivos en una región de secano como es Guadalajara. Además del hecho de recuperar un pueblo en un marco de despoblación rural como es el de la provincia de Guadalajara, con una población media de unos cuatro habitantes por kilómetro cuadrado.

Durante el franquismo, gran cantidad de pueblos se expropiaron fraudulentamente; esto quiere decir, sin expedientes de extrema necesidad que lo avalasen. Mediante coacciones, muchas personas se vieron obligadas a migrar a grandes núcleos de población. Esto no fue casualidad, ya que durante los años sesenta del siglo pasado se produjo un fuerte desarrollo industrial que hizo crecer los núcleos urbanos por la necesidad de mano de obra gracias a la emigración de las personas del campo.

EL PUEBLO Y EL PROYECTO

Con Fraguas Revive se intenta desandar ese camino, porque somos conscientes de la pérdida irreparable que el éxodo, pero sobre todo el abandono, han provocado en

nuestros medios rurales. Política y socialmente, los medios rurales de los que procedemos eran altamente autosuficientes, aunque también muy limitados por el territorio. Por eso, la vida en Fraguas era posible mediante la agricultura y la ganadería de subsistencia. Y quisimos mantener este sistema, hacerlo nuestro también, recuperando las técnicas, las semillas y las formas de vivir del medio, pero con nuestra conciencia añadida de vivir de la tierra sin agotarla.

Con esto, no se pretende hacer un discurso romántico de la España rural de antaño, sino, más bien, otorgarle el valor que se merece en nuestra opinión.

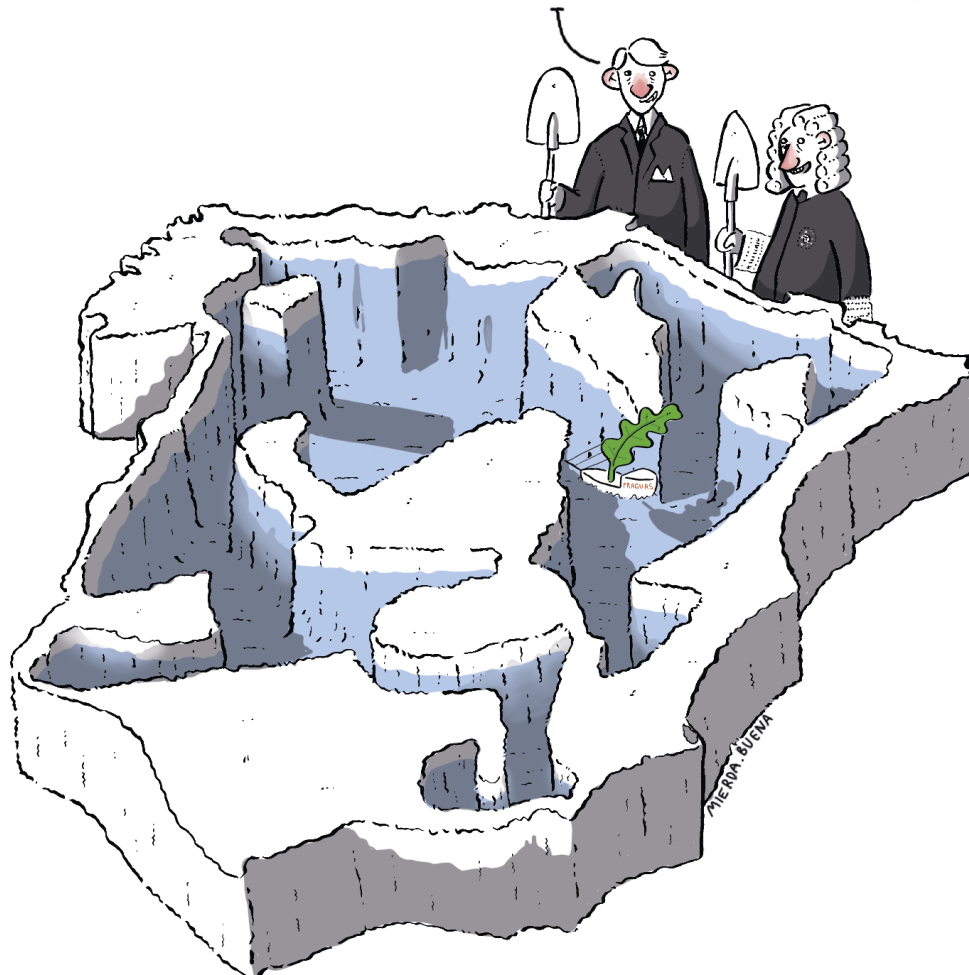
EXPROPIACIÓN

El pueblo de Fraguas no es el único que sufrió la expropiación; sin embargo, en este caso no había necesidad de expropiar el pueblo para construir un pantano, ni porque

no existiesen recursos para ganarse la vida sino, precisamente, para crear el monocultivo de pino que hoy conforma el Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara. Se vaciaron alrededor de diez pueblos, de los cuales se tiene constancia y alcanzan las memorias de las gentes que allí vivieron. Todo ello, bajo el pretexto de catalogar esos terrenos como espacio rústico y hoy protegido. Se podría pensar que esto está muy bien si solo se conoce esta información, pero sabiendo que mientras se echaba a la gente de sus casas y se le quitaban sus terrenos, sus pastos y, por lo tanto, su medio de subsistencia, se ponía en marcha en esta sierra un proyecto de trasvase de las aguas de la cuenca del alto Sorbe al río Jarama, al amparo del proyecto presentado por el Canal de Isabel II: «Proyecto general de conducciones de las aguas del río Jarama para el abastecimiento de Madrid».

FRAGUAS, O CUANDO REPOBLAR ES DELITO

HEMOS CAVADO
LAS PARTES VACIADAS DE ESPAÑA
Y LAS HEMOS LLENADO DE AGUA,
AHORA TENEMOS PISCINA PARA IR LOS FINDES



Todo esto nada más que para abastecer a una ciudad que no paraba de crecer industrialmente y necesitaba mano de obra que, como dijimos anteriormente, provenía del entorno rural.

LA CONDENA

Por repoblar se condena. Y hoy en día, esto es una realidad para las seis personas condenadas en el caso Fraguas y que, como dijo la Junta de Castilla La Mancha, «servirá de castigo ejemplificador para futuros proyectos y así evitar el "efecto llamada"». La condena es completamente enrevesada, ya que cuando la Junta pide que se juzgue a los compañeros y compañeras mediante el delito de usurpación (este se refiere legalmente a un bien inmueble, pero los terrenos que ocupaba el pueblo se catalogan en la actualidad como monte de utilidad pública) y el delito contra la ordenación del territorio, que contempla en su naturaleza que se debe imputar cuando haya urbanización en el terreno y no sea posible la autorización de las construcciones o se haya edificado. Por tanto, nada de esto se cumple en la recuperación de Fraguas, ni el primer ni el último precepto; en cuanto al segundo, la Administración lo ha ignorado completamente.

Pese a todo, la jueza que llevaba el caso hizo firme esta sentencia en 2018 y la demolición del pueblo de Fraguas por segunda vez. Como consecuencia, las personas condenadas deben pagar una cantidad que asciende a los ciento diez mil euros que conlleva, también, una pena de cárcel de dos años y tres meses en caso de no satisfacer la cuantía económica.

ACTUALIDAD

Actualmente, la plataforma Fraguas Libertad moviliza campañas de financiación y apoyo a las personas encausadas para intentar conseguir la cantidad a la que asciende la multa y evitar el ingreso en prisión de estas personas. Además, está en marcha una financiación colectiva que será pública próximamente en redes sociales.

Por nuestros medios rurales, contra la represión y por la autogestión: apoyo mutuo. ●

**POR
NUESTROS
MEDIOS
RURALES,
CONTRA
LA REPRESIÓN
Y POR LA
AUTOGESTIÓN:
APOYO MUTUO**

«Quiero recordaros que tratéis con el cariño y el respeto que se merecen esas piedras que hoy están muertas y caídas entre las zarzas y la maleza que en otros tiempos tuvieron vida y formaron parte de la historia de estas gentes que tanto lucharon por la vida y tantas calamidades pasaron.»

Recuerdos de Fraguas de Isidro Moreno, antiguo habitante de Fraguas.

19 DE ENERO DE 2023. ENTRE LAS AVENIDAS AREQUIPA Y PETIT-THOUARS, DETRÁS DEL GRUPO DE BATUCADA, ESTÁBAMOS VIOLA Y YO. SIEMPRE VES EL HUMO ANTES QUE LAS LÁGRIMAS Y LOS POLICÍAS.

Texto: **Rosalý Benites**
Docente y mediadora

Ilustración: **Anna Payán**
www.instagram.com/annapayan.art

Desde el 7 de diciembre de 2022, tras en intento de disolver el Parlamento y convocar nuevas elecciones, seguido de su vacancia por el Congreso y, finalmente, con la «asunción» de Dina Boluarte como presidenta del país, lxs peruanxs no hemos dejado de sufrir el desequilibrio que significa tener un Estado colonialmente enfermo (inconsciente de su afección) y decadentemente carca.

«Vengan todos a ver, ¡ay!, vamos a ver». Este verso de un *huayno* titulado *Flor de retama*, bastante conocido y vapuleado, encierra mis intenciones con este texto. *Vengan todos a ver* lo imperativo de evidenciar al mundo entero la violencia y la represión de este Estado a través de sus «fuerzas del orden». Una denuncia que recoge los ¡ay!: el dolor no lastimero, sino el que proviene de la ira que produce la injusticia. *Vamos a ver* nos aúna desde la empatía, desde el ¿te interpela? A muchxs peruanxs, no: una memoria colectiva extrañamente conservadora.

Una guerra donde un grupo de policías, con indumentaria blindada y armas, lucha contra una ruma de «salvajes», «vándalos» parece una narrativa que se puede rastrear y leer en nuestra historia latinoamericana, una decodificación posible desde sus personajes arquetípicos y que cobra sentido en el presente, un final predecible [aquí puedes insertar quiénes serían los vencedores]. El hoy y el aquí arrojan cifras que desgraciadamente pasan inadvertidas: han muerto cuarenta y ocho civiles y un policía en las protestas. Otros diez, en hechos vinculados. La mayoría son de provincias como Puno, Ayacucho y Apurímac. No son de Lima. Son «provincianxs». Por lo tanto, es evidente el uso arbitrario de la fuerza y otras vulneraciones a los derechos humanos —perpetradas por políticas de Estado de nuestra presidenta junto con sus *perros* que son los que te destrozan la cara finalmente— especificadas a cincuenta días de la represión por la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos del Perú.

DÍAS DE REPRESIÓN EN EL PERÚ Y MÁS

CRÓNICA DE UN DISCURSO PARA SILENCIAR



«La confianza en lo tranquilo de la marcha nos valió algunas lágrimas, esas que salen por ardor. Igual salimos para reunirnos con los que seguían en marcha. Vimos de lejos a los *sikuris* y, cuando Viola y yo fuimos a su encuentro, la retahíla de policías se dejó sentir con las bombas lacrimógenas, otra vez. Sin saber por dónde correr, la única opción era hacia el otro grupo de policías que formaba una valla.»

Desde este exiguo lugar de enunciación, como es Lima, desde esa grisácea identidad en mi piel con privilegios como la educación, acudiré a señalar algunos acontecimientos que me resonaron. A partir del 17 de enero de 2023, Lima se ha vuelto el centro de

peregrinación de diversas organizaciones sociales procedentes de Cusco, Arequipa, Puno y otras provincias que exigen no solo la renuncia de Boluarte, sino adelantar elecciones generales, disolver el Congreso y crear una nueva Asamblea Constituyente. Frente a esa situación, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos decidió darles un albergue, como forma de demostrar su apoyo al derecho de protesta. Un deseo naturalmente solidario que el sábado 21 fue manchado; manchado de recuerdos en los que ya había incurrido el expresidente Fujimori. Una tropa irrumpió con bombas lacrimógenas, tanquetas y hasta un helicóptero en el campus de la UNMSM para desalojar a los cientos

“
LXSPERUANXS
NO HEMOS
DEJADO DE
SUFRIR EL
TENER UN
ESTADO
COLONIALMENTE ENFERMO
”

de manifestantes justificándose en el estado de emergencia. Con esa fuerza desproporcionada, se les tiró al suelo y se les quitó sus documentos de identidad sin contar con una observación fiscal: el mismo escenario, la misma insuficiencia política, la misma violencia injustificada, la misma mirada clasista y racial encubierta, hoy, en la sospecha del surgimiento del terrorismo. Una paranoia mediática que no dejan de estirar a su conveniencia.

«No éramos las únicas, otra señora también buscaba salir. Entonces, se nos acercó uno de estos policías blindados y dijo: “Ahora corren como ratas”, mientras se reía. ¿Quiénes éramos esas “ratas” para esos policías? ¿Se refería a delinquentes? ¿A terroristas? Tenía miedo. Caminamos un poco más. Quería que me escuchasen, les grité llorando: ¿Acaso no les da pena de sus hermanos muertos? ¿Por qué son así?»

Advertencia (si usas cinco veces la palabra *terrorista*, te convierte en uno. Voy...). Un fantasma recorre el Perú: el fantasma del *terruqueo* (Marx entendería la deformación). Hoy en día, el verbo *terruquear* tiene un cuerpo y una voz. Su enunciación crece solapadamente como un susurro entre las masas y luego se convierte en la fórmula para quitarnos los ojos (entre nosotros). Entonces, ahí habita su naturaleza fantasmal. Volátil como un gas lacrimógeno o la neblina con la que amanece Lima, se instala en todxs lxs peruanxs. Toca la herida que nunca llegará a tener costra. ¿Quién puede sanar sin ni siquiera saber que está enfermo?

La herida (más reciente): el conflicto armado interno. Este no es más que el eufemismo de la palabra *terrorismo* que expresa con mayor fidelidad nuestros traumas y miedos; el profundo terror que sembraron grupos como Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, como también las fuerzas policiales, militares y grupos paramilitares en los años ochenta. *Terruco* (zurdo, rojo, izquierda radical). Ahora es preciso reconocer quiénes son los terruqueados [busca la clave étnica]. La herida es, entonces, la bandera de los terruqueadores. El discurso peligrosamente volteado y difundido para silenciar. ¿Qué se quiere silenciar?

«Es verdad que les grité. Les miré con rabia. Tenía miedo. Ellxs regresaban a seguir buscando grupos para desintegrarlx. Les escuchaba riéndose. Viola, mi chica blanca, me abrazó. Pasaron de largo». ●

UNA CASA PUEDE SER UN CUERPO ÍNTIMO DONDE VACIARSE, UNA GUARIDA DE VÍNCULOS, UN FRASQUITO DE ALQUIMIA, UNA ENREDADERA, UN ORÁCULO, UNA GALERÍA DE PERFORMANCE, UNA ASAMBLEA... UNA CASA, COMO UNA BIBLIOTECA, ES UN ESPACIO DONDE DESPLEGARSE E INVITAR A PERSONAS CON LAS QUE ESTRECHAR VÍNCULOS, INVOCAR RELACIONES FUTURAS QUE CAMINAN HACIA LA INTIMIDAD, EL MISTERIO, EL ARTE, LA POLÍTICA.

Texto: **Jana Pacheco**

Dramaturga y activista

Ilustración: **Ariadna Pedemonte**

[instagram.com/ariadna.pedemonte/](https://www.instagram.com/ariadna.pedemonte/)

Hace dos años que vivo en un piso reformado sobre lo que fue un antiguo palomar, situado en la última planta de un viejo edificio en el centro de Málaga. En mi día a día, las palomas —que aún revolotean por el tejado— se convierten en símbolos de paz y espiritualidad y me invitan a reflexionar sobre cómo mi casa es un nido que cobija y que aloja mundos creativos. En esta casa he escrito versos, obras de teatro y redactado infinidad de proyectos para conseguir becas y subvenciones, desplegando mis reflexiones más íntimas. Ahora, todas esas ideas revolotean como palomas mensajeras hasta que un día encuentren el refugio amigo que las cobije. Mientras tanto, atesoro ideas en carpetas de ordenador que, como relicarios, guardan obras de teatro, *performances*, exposiciones... llenas de misterio, ya que nunca sé lo que me deparan.

Mis obras han dependido siempre de lo que llamamos «sistema del arte», que lejos de ser un reducto de protección y cuidados, se presenta hostil, afectado por la sobreexposición y la competitividad. Sin embargo, la paz de este hogar me ha permitido crear sin destinatario, desarrollar la serie *Rituales expandidos*, donde la importancia está puesta en la transformación personal y no en la exposición o aprobación externa. Como creadora, la casa me ha permitido transformar las hostilidades artísticas en oportunidades, y los procesos de creación dolorosos en lugares para la magia y el descanso.

EL PALOMAR, UN HOGAR PARA LA CREACIÓN ARTÍSTICA EN MÁLAGA



Todo esto lo da el epicentro del hogar —el fuego—, que activa también el ámbito del recuerdo, del ensueño, de la imaginación, de la memoria, del privilegio.

Crear sin que el arte tenga que ser un dispendio, honrar el tiempo, saborear la pausa, atender las necesidades personales y artísticas está dando sentido a habitar y a crear. Esta es una de las razones por las que deseo compartir mi palomar con otras artistas o personas que necesiten un espacio de recogimiento, de lectura, de meditación, de creación o de descanso durante unos días. Y es que una casa es siempre la posibilidad de una hoguera, espacio para el hechizo y la sabiduría compartida. Porque ¿qué es el arte sino un lugar mágico donde deshacernos de la cotidianidad para encontrarnos con quien nos mira?

Pienso en por qué la palabra *privilegio* recorre mi cuerpo una y otra vez como si habitar una casa no fuese un derecho... Aparece una imagen en mi cabeza. En ciudades como Málaga, donde el turismo es horizonte, hay un cíclope que nos recuerda las batallas que luchamos. En ese sentido, habitar una casa se está convirtiendo en una quimera con graves consecuencias. Eliminar de la sociedad los espacios de intimidad y recogimiento merma la posibilidad de construir vínculos, y la casa, manantial de afectividades, es también un lugar para la asamblea. Desde la Antigüedad, el calor del fuego alumbraba ideas y calienta malestares para que duelan menos. Eliminar de la sociedad la posibilidad de tener una casa es eliminar la oportunidad de desarrollar un pensamiento propio que ponga en tela de juicio el sistema en el que vivimos, y es también suprimir el modo de crear espacios comunes donde las personas se pasan el mate, el porro, el chocolate... para buscar las estrategias con las que vencer a los cíclopes, que según Homero «no saben de normas de justicia, ni de agricultura», y «no piensan en los otros porque se creen mejores que ellos». Sabemos bien que Odiseo venció al cíclope Polifemo en su guarida, es decir, en su propia casa y no con la fuerza, sino con el ingenio.

Disfrutar de la intimidad del hogar como espacio de reflexión, de silencio y desarrollo creativo ha sido mi horizonte. Durante estos dos años, los cojines de salón han servido de apoyo para la vida, las conversaciones, el coaprendizaje. Aquí he visto nacer obras que estaban dentro de artistas que han desnudado su creatividad para encontrar la forma. En la mayor parte de los

“
**CREAR SIN
 QUE EL ARTE
 TENGA QUE SER
 UN DISPEN-
 DIO, HONRAR
 EL TIEMPO,
 SABOREAR
 LA PAUSA,
 ATENDER LAS
 NECESIDADES
 PERSONALES
 Y ARTÍSTICAS
 ESTÁ DANDO
 SENTIDO A
 HABITAR Y A
 CREAR**
 ”

casos en vez de producir, de hacer, de accionar, hemos quitado lo que sobra, limpiado, conversado y conseguido una acción conceptual o simbólica que traslada el sentir y que activa el pensar. Así pasó con la pieza *Move*, de María del Mar Suárez la *Chachi*, bailaora flamenca contemporánea, que durante una hora taconeó sin parar sobre una tabla mientras se pintaba los labios, poniendo en su taconeo la necesidad de amor, que retumbaba en la sala y nos resonaba a todas.

Desde este lugar de recogimiento, hemos experimentado un nuevo existir que, cual paloma mensajera, relaciona a los artistas con el público no desde la contemplación o la representación, sino desde los vínculos que genera la palabra cuando nos sentamos en el fuego. Las conversaciones después de cada *performance* son un manantial de sabiduría compartida donde se desvelan tabúes y miedos vinculados al arte y a la vida. La vida, que me ha dado la posibilidad de alquilar una casa que honro, porque honro el esfuerzo y el camino que me ha traído hasta aquí, me recuerda cada día que el verbo *habitar*, 'vivir en un lugar' se ha convertido en un privilegio. Empezar por entender el espacio privado como espacio compartido con otros artistas ha sido disfrutar de una alternativa cultural a los museos, teatros o centros artísticos, asediados por el cíclope Turismo Capitalismo a quién hay que alimentar con pan y circo para que su ojo no nos destruya.

Desde que vivo aquí, pienso en cómo curar a una paloma un ala, o cuál es el camino para engañar a Polifemo y encontrar nuevas formas que nos permitan salir de la precariedad y hacer de los procesos creativos hogares habitables, vivibles. Sueño con un hogar para las artistas donde la precariedad económica no sea la puerta de entrada y en muchas ocasiones el boleto de salida. Pienso en cómo el capitalismo, inventor de necesidades, nos genera también la necesidad de crear, una y otra vez, en una cadena de sueños creativos que ponemos al servicio del mercado, entregando con ellos nuestro cansancio, sacrificando nuestras relaciones afectivas, poniendo en peligro nuestro descanso.

Todo esto me ha llevado a abrir las puertas de mi casa y facilitar un centro de investigación artística para que juntes busquemos formas de cuidarnos y cuidar el sistema del arte para convertirlo en un hogar donde no volemamos renqueantes con sueños que, como piedras, se rompan en nuestros bolsillos.

Ya no hay palomares, pero, sobre todo, no hay muchas casas habitables en Málaga porque se las hemos entregado al cíclope, aunque lo importante es mirarle, saber que su ojo penetrante afecta nuestro entorno y encontrar fórmulas para que su mirada única no nos destruya. El arte, con su capacidad de creación y transformación, genera la oportunidad de construir alternativas y reconocer el poder para situarlo dentro de nosotras.

Abrir mi casa está siendo una gran oportunidad para conocer la potencia de la generación de artistas locales que nos han ofrecido su generosidad. El último sábado de cada mes, mi casa se transforma en una galería de *performance* donde mis gatos son los cicerones de un público reducido, y donde el Palomar malagueño se convierte en una posibilidad de encuentro entre el público y las artistas para reflexionar sobre la fórmula *arte = vida*.

PROPÓSITOS

- Ofrecer mi casa y mi acompañamiento artístico para favorecer el cuidado de los procesos creativos y el coaprendizaje.
- Ayudar a financiar vidas de artistas y no producciones concretas, a través de microresidencias o talleres relacionados con el arte contemporáneo, escénico y performático.
- Facilitar saberes relacionados con la mediación, la colaboración y el autocuidado como camino para disfrutar de los procesos creativos.
- Generar caminos de colaboración para crear una cultura ecológica, sostenible, diversa, inclusiva y accesible.
- Poner en valor el tiempo para pensar, crear e investigar nuevas formas de gestionar y cuidar el arte: mecenazgo, retroalimentación creativa, patrocinios, etc., que nos permitan salir de la precariedad y la autoexplotación.

Nuestro primer ciclo investigó la ecuación *intimidación+espiritualidad=creatividad*, y por él pasaron artistas como Ximena Carnavale, Rebeca García, Carlos G. Lamps, Luz Arcas, María del Mar Suárez la *Chachi*, Carlos González, Olga Magaña, Alexandra García y Ernesto Artillo, que nos hicieron formar parte de piezas inmersivas muy conectadas al espacio y a la reflexión profunda de su trabajo.

En el segundo ciclo, estamos trabajando sobre *De-construcción* personal como fórmula de transformación. Lanzamos la pregunta a las artistas «¿qué puedes cambiar por dentro para que se transforme por fuera?», y dejamos que la respuesta

artística nos sorprenda. En las conversaciones, las personas invitadas a las *performances* dialogan mucho con las artistas sobre cuestiones que tienen que ver con el mundo del arte como «¿qué es una *performance*?» o sobre el miedo atávico que nos producía en la infancia contemplar a nuestra madre en una situación de vulnerabilidad. En este ciclo, han pasado por aquí Niche Ramírez o Helena Nehme, artistas migrantes afincadas en Málaga, cuya situación afectó a su discurso de transformación y a su forma de relacionarse con el espacio-casa. La última artista fue Rocio Ramírez, actual estudiante de diseño de moda en la escuela San Telmo, que nos sorprendió con palabras certeras que organizaban un discurso conceptual brillante sobre los roles que genera el vestuario en la sociedad.

Por último, nos gustaría invitarnos a pasar por el Palomar físico, pero también por nuestro espacio virtual, el Palomar itinerante, una plataforma pedagógica *online* que se articula también como un hogar para la formación artística donde cuidar de las creadoras y creadores y sus procesos creativos. Nuestros talleres de formación son una plataforma para desarrollar un proyecto personal, que desde la idea hasta el dossier que permita su materialización, serán acompañados por profesionales de las artes escénicas que con su sabiduría y su cariño iluminan el camino. Iniciamos la andanza con un módulo llamado «Oráculo de la creación» donde sibilas como Eva Guillamon, María González Roberts y Marta Pazos nos alumbran con su magia y su sabiduría. Conectamos espiritualidad con pedagogía, magia con reflexión artística, casa con hoguera y formación con alquimia, para hacer de lo virtual un hogar compartido y de la casa una conexión que trasciende nuestros cuerpos. Estamos en un momento creativo donde nos importa tocarnos, sentirnos, curar las alas de las palomas, hacer política y atrevernos a soñar con proyectos artísticos que vuelen alto. ¿Te vienes? ●

PRODUCIR, PRODUCIR Y PRODUCIR. EL SISTEMA NOS DICE LO QUE VALEMOS O NO EN FUNCIÓN DE NUESTRA PRODUCTIVIDAD. NOS DEFINIMOS SEGÚN NUESTRA ACTIVIDAD PRODUCTIVA. PERO ¿QUÉ PASA CON LAS PERSONAS QUE ESTÁN AL MARGEN? ¿CÓMO IMPONEMOS, POR EJEMPLO, ESTE DOGMA A LAS INFANCIAS? HE AQUÍ UNOS BREVES APUNTES PARA REFLEXIONAR EN COLECTIVO SOBRE UNA CUESTIÓN QUE NOS ATRAVIESA A TODAS.

Texto: **Antonia Ceballos Cuadrado**
Periodista. Madre. Doctoranda.
No necesariamente en ese orden.

Ilustra: **Zaida Marín**
www.instagram.com/zaida_marin

LA PRODUCTIVIDAD QUE NO CESA



ESCENA 1

La típica comida de Navidad a la que vas acompañando a tu pareja, pero en la que tú realmente no pintas nada. Ellos, tan ingenieros. Y tú, tan periodista en paro, recién parida, que cambiaste la precariedad por el paro y te dedicas a cuidar (mucho) y a intentar hacer una tesis (bastante menos). Y venga a hablar del trabajo y tú venga a hacerte bolita en tu rincón. Con tu depresión postparto para la que no hay recursos públicos, aunque sea culpa de la violencia obstétrica; tu angustia climática, tu crisis de los cuarenta adelantada y tu «me iría muy lejos de aquí, pero en la cuenta no tengo ni para el bonobús»; rezándole a todas las diosas para ser tan invisible como te sientes y que nadie te pregunte.

ESCENA 2

Ese amigo con el que hace tiempo que no hablas y al que le cuentas que estás haciendo un doctorado y cuidando a tiempo completo, y te suelta: «¿y no trabajas?». Tú piensas: ¡no paro! Pero respondes: «no, no trabajo». Y el runrún de la violencia de la pregunta no se te va, pero no sabes bien qué hacer con él.

ESCENA 3

Enciendes la tele una tarde tonta cualquiera y echan *First Dates* y te encuentras con el corazoncito que contiene toda la información relevante sobre las personas: nombre, edad y profesión. Y, claro, además de comprobar si la gente se conserva mejor o peor que tú con la misma edad, caes en la cuenta de

que eres: Antonia, 37 años, estudiante. Asúmelo, eh. O aún peor: Antonia, 37 años, parada. ¿Parada? Pero si me levanto cada dos horas a dar teta desde hace cuatro años, si como mucho a las cinco de la mañana estoy ya currando en la tesis (¿para qué hago yo una tesis, Dios mío de mi alma?; ah, sí, era para estar en casa con los peques y no estar *sin hacer nada productivo*, ilusa de mí) y me va a explotar la cabeza un día de tanta carga mental. Que no, que no, que eres: Antonia, 37 años, parada.

ESCENA 4

Desayuno de cuatro madres recién paridas. Todas licenciadas, como mínimo. Todas hartas de un sistema que deja fuera a la vida y planteándose hacer un módulo de electricidad para entrar en las bolsas de peón de la administración pública. Al menos tendrían un horario y esas cosas.

ESCENA 5

Primera reunión del cole de tu hijo de tres años. Esa maestra que dice: «los criterios de evaluación son...» Y tú te quedas ojoplática, mirando al resto de madres por si alguien más está alucinando también, pero te das cuenta de que a todo el mundo le parece normal que los niños de tres años vayan al cole a ser evaluados.

ESCENA 6

Llega la famosa evaluación y todo el mundo le pregunta a tu hijo, insistiendo, ¡de tres años!, por las notas que ha sacado. El objetivo es felicitarlo o echarle una reprimenda de estas que nos gustan a los adultos (todos no podemos ser jefes y ya se sabe que ser jefe es la máxima aspiración que debemos tener en la vida; hablamos incluso de la erótica del poder). Pero tu hijo no comprende la pregunta porque no le has dicho que lo han evaluado y te ves obligada a desviar el tema como puedes.

**ERES LO QUE
PRODUCES.
ESE ES
EL MENSAJE.
Y SI NO
PRODUCES,
NO ERES.
POR ESO
LAS MUJERES
SOMOS LOS
NO-SERES**

ESCENA 7

Niño o niña a la que no conoces o conoces apenas y a la que te sientes impelido a preguntar, como la cosa más normal del mundo, por la *seño* (telita marinera esto, pero se nos va del tema) o por el *cole*. ¿De verdad no tenemos nada más de lo que hablar?

Eres lo que produces. Ese es el mensaje. Y si no produces, no eres. Por eso las mujeres somos los no-seres, porque nuestro trabajo, poniéndonos místicos, no es de este mundo. Y para domesticar desde bien temprano a las infancias en la gloria de la sacrosanta productividad, los evaluamos desde que tienen tres años, los etiquetamos como improductivos ya desde los seis, y les hacemos machaconamente preguntas sobre el cole, las notas, los deberes y lo que han aprendido. Pasan muchas horas en esa institución, pueden objetar algunos. Cierto. Pasan muchas horas para que los padres y las madres podamos producir, pero ahí dentro pasan muchas más cosas: juegan, echan de menos a mamá, conocen a gente interesante, se ven obligados a convivir con gente que no les gusta, intercambian cromos, se hacen amigos y se pelean en un periquete, se aburren, ríen, lloran, se enfadan y un largo etcétera. De eso no preguntamos salvo para inquirir acerca de si tienen novio, si es niña, o novias, si es niño. Pero eso da para otro artículo. No les preguntamos por sus emociones, las de verdad; no nos interesan o quizás es nuestra peculiar forma de venganza por nuestro propio desamparo emocional. Y así son: Juan, 3 años, bueno. Martina, 7 años, sobresaliente. Jorge, 9 años, insuficiente.

¡Insuficiente! Como yo en aquella comida, como yo ante los ojos de mi amigo, como yo y el resto de madres a las que el sistema deja fuera. Insuficientes en un mundo en el que no se acepta la vulnerabilidad, en el que te advierten constantemente que en el currículum no puede haber años en blanco, en el que los cuidados tienen valor cero. Ya lo resumió a la perfección Risto Mejide: cambiar pañales tiene cero valor añadido. Porque lo que no se mide, lo que no se evalúa, no existe. Y así se lo imponemos a los peques. Para que la rueda siga girando, como si del Gran Carnaval perpetuo se tratase, mientras el colapso no para de llamar a nuestras puertas y mientras ellas y ellos, afortunadamente, aún saben que son un montón de cosas que no tienen que ver con determinados resultados impuestos. Dejémosles ser. Permítámonos ser. ●

Texto:

Victoria César

Doctoranda en Periodismo,
Universidad de Sevilla

Ilustración de portada:

R.O. / www.instagram.com/r.o___r.o/

LA LUCHA POR LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA

VIOLENCIA COMUNICATIVA: EL LEGADO FRANQUISTA

El movimiento social para la recuperación de la memoria histórica de las víctimas del franquismo ha puesto en evidencia que muchas de las injusticias cometidas por la dictadura siguen presentes, casi medio siglo después. Desapariciones forzadas, fosas comunes, simbología franquista en espacios públicos, etcétera, son muestras representativas de la vigencia del autoritarismo en nuestra sociedad. El franquismo fue un régimen basado en y sostenido por la violencia, en todas sus manifestaciones. Entre ellas, la violencia comunicativa dirigida contra la memoria colectiva de las víctimas continúa ejerciéndose hoy.

La violencia comunicativa es un tipo de violencia simbólica, con impacto sobre la integridad psicoemocional. Como ocurre con el resto de violencias, la comunicativa también se usa para el establecimiento de dominio o control en las relaciones personales y sociales y, además, la violencia comunicativa se encuentra profundamente normalizada y extendida (en la educación, los medios de comunicación, las situaciones «cotidianas», etc.), lo que complica su identificación. Quizás el mayor peligro de la violencia comunicativa es que legitima la agresión como medio para obtener el poder y mantenerlo.

La dictadura franquista, al igual que otros regímenes tanto totalitarios como «democráticos», se caracterizó por un empleo consciente, intencionado y sistemático de la violencia comunicativa desde el primer momento del golpe de Estado. Los discursos de Queipo de Llano en Radio Sevilla, en los que se incitaba al odio y a cometer delitos, incluyendo el asesinato, contra la población «enemiga» de la sublevación, son buen ejemplo de violencia comunicativa. La intención del golpe de Estado hacia sus víctimas tenía una dimensión física (el genocidio) y otra comunicativa (el *memoricidio*, el borrado de la historia de las víctimas). Así, la dictadura no solo pretendía el silencio, sino también el exterminio de una parte de la memoria colectiva.

En esta tarea jugaron un papel fundamental los medios de comunicación social. El franquismo se apresuró a hacerse con el control de los canales oficiales de prensa y radio mediante la censura y, en ocasiones,

el asalto y cierre de determinados medios. No obstante, otros medios de comunicación, debido a su afinidad con la sublevación militar y a que se convirtieron en portavoces del régimen de forma voluntaria, continuaron su actividad «periodística». De hecho, algunos de los periódicos andaluces que apoyaron la dictadura, como *ABC de Sevilla* o *El Correo de Andalucía*, continúan publicándose. Además, el franquismo prohibió subrepticamente la libertad de expresión a través de políticas públicas (las leyes de prensa de 1938 y 1966) e instituciones del Estado (el Registro Oficial de Periodistas o la Escuela de Periodismo, por ejemplo).

Si bien la violencia comunicativa del franquismo fue más explícita durante el periodo de guerra civil, realmente se mantuvo como elemento vertebrador del régimen a lo largo de toda la dictadura. La justificación de la violencia y la represión, incluyendo sus niveles más extremos, fue constante. De esta forma, algunas de las características del discurso oficial franquista son:

- *La referencia bélica* —o el continuo recordatorio de los eventos traumáticos cometidos durante la guerra civil y el daño ocasionado a las víctimas—, ya que incluso cuando se hablaba de «paz franquista», las víctimas seguían siendo marginalizadas y representadas como la causa de la violencia.

- *El abuso de la religión* y las creencias espirituales de una población tradicionalmente católica con la connivencia de la Iglesia, que colaboró con la sublevación delatando a personas y manipulando a sus fieles, lo que el franquismo recompensó en forma de patrimonio, influencia política y poder sobre la educación.

- *La exaltación del nacionalismo y la figura del líder*, homogeneizando forzosamente a la diversa población española e identificándola con los valores representativos del franquismo, cuyo *caudillo* era una figura indispensable para el mantenimiento de la «seguridad», al punto de que se llegó a idolatrar al dictador.

- *La manipulación histórica*, tomando símbolos del pasado y recuperando episodios de la historia que eran considerados como referente del Estado, entre ellos el yugo y el haz de flechas del escudo franquista, provenientes

de los Reyes Católicos, o el lema «Una, grande y libre», que evoca al colonialismo en África y América Latina.

- *La opresión sobre las «minorías sociales»* o el sometimiento de distintos colectivos (entre los que se incluyen las mujeres, las personas divergentes del heteropatriarcado, las personas racializadas, las personas parlantes de una lengua diversa al castellano, etc.) en privilegio de minoritarios grupos de hombres blancos, heterosexuales, adinerados y de ideología afín a la dictadura.

Cuando murió Franco, se dio la oportunidad de romper con la violencia franquista, pero como el tiempo se ha encargado de demostrar, la dictadura era algo más que la figura del dictador. Se trataba de todo un sistema social, político, económico y cultural basado en el autoritarismo y sostenido mediante la violencia comunicativa. Adoptar un posicionamiento «rupturista» hubiera implicado, al menos, escuchar los relatos de las víctimas; reconocer públicamente su sufrimiento y tratar de «repararlo» en la medida de lo posible, lo cual requeriría condenar a lxs culpables y llegar a un compromiso social de no repetición. Estas medidas públicas y otras similares han sido promovidas por multitud de países con pasados recientes traumáticos y violentos, como reflejan las comisiones de la verdad en África y América Latina. En España, en cambio, se optó por adoptar el «pacto de silencio».

Todos los actores que contaban con poder de decisión sobre las políticas públicas del momento, incluyendo tradicionales opositores a la dictadura, aceptaron el pacto de silencio. Básicamente, el pacto de silencio permitió la conservación de las estructuras jerárquicas del franquismo. Así, los que habían sido líderes de la dictadura (como Suárez o Fraga) pasaron a ser «padres» de la democracia. Las instituciones que habían apoyado la represión franquista (como la Iglesia o la patronal) mantuvieron los mismos privilegios. La palabra del dictador seguía siendo respetada tras su muerte, como representa la coronación de Juan Carlos de Borbón. De nuevo, los medios de comunicación oficiales actuaron como portavoces del discurso estatal y hegemónico, transmitiendo

el miedo a una «nueva guerra civil» a la población. Por estas razones, la transición española no fue ningún paso «ejemplar» a la democracia, más bien fue un paradigma de la teoría de Lampedusa: todo cambia para que todo siga igual. La transición española supuso la aceptación del legado franquista.

Quizás, uno de los ejemplos más claros de manipulación de la opinión pública y, por tanto, de violencia comunicativa durante la transición lo constituye la ley de amnistía de 1977. La amnistía de lxs presxs políticxs del franquismo era una de las reivindicaciones históricas del movimiento social opositor a la dictadura. Pero cuando el Gobierno decidió aprobar una ley de amnistía, incluyó como amnistiables todos los actos de «intencionalidad política» (concepto, por otro lado, sin sentido desde un punto de vista legislativo). La ley de amnistía significó que los crímenes contra la humanidad cometidos por la dictadura quedaron impunes y sin posibilidad de ser enjuiciados, aún hoy, pese a que algunos de esos delitos se extienden hasta el presente, como ocurre con los casos de bebés robados.

Así es como la democracia española perpetuó el memoricidio y el trauma colectivo de las víctimas de la dictadura. Durante la transición pudieron haberse recuperado miles de testimonios que hoy han desaparecido. Pudo haberse promovido la reparación moral de las víctimas a través de la exhumación de las fosas comunes. Pudo haberse reconstruido la memoria colectiva mediante la eliminación de las reminiscencias franquistas del espacio público. Se pudo haber difundido un discurso público de condenación a la violencia. Pero eso hubiera beneficiado a las minorías sociales y, aunque realmente las minorías componían la mayoría de la población, se optó por conservar los privilegios de los minoritarios grupos dominantes. Qué sorpresa.

La construcción del sistema social y político que hoy habitamos ha sido posible porque en ningún momento ha existido verdadera libertad de información y expresión. Esa violencia comunicativa, debido a que en multitud de ocasiones pasa desapercibida o al menos es sumisamente tolerada, es el legado más peligroso de la dictadura. No hemos aprendido lo suficiente de nuestra historia; si lo hubiéramos hecho, Vox no tendría cabida en el Parlamento andaluz. La recuperación de la memoria histórica es urgente ya que, como decía Cernuda: «El daño no es de ayer, ni tampoco de ahora / Sino de siempre. Por eso es de hoy». ●

“
LA VIOLENCIA
COMUNICATIVA
LEGITIMA
LA AGRESIÓN
COMO MEDIO
PARA OBTENER
EL PODER
”

Escriben: **José Laulhé /**
Cooperativa T11 y EL TOPO

Ilustra: **Aurora Tristán /**
auroratristan.es

LA MEMORIA COMO TERRITORIO EN DISPUTA

Decir que la memoria es un territorio en lucha no supone ninguna novedad, pero sí puede ser interesante caracterizar cómo se articula en el contexto contemporáneo donde los proyectos que componen nuestras trayectorias personales y colectivas se abren y se cierran. Esta articulación acabará encontrando su punto focal en internet, ya que la forma en que organizamos nuestras memorias —individuales y colectivas— está mediada cada vez más por la red.

La capacidad de almacenamiento de información, y su posterior distribución, escaló con la revolución digital encabezada por internet. Lejos de hacer más objetiva esa información se ha pasado a un proceso de disputa que podemos enmarcar en las denominadas «guerras culturales» que ahora han pasado al terreno digital. La atención mediática fue una de las herramientas en que se basaron los movimientos sociales para conectarse y recibir apoyos por todo el mundo, desde el levantamiento zapatista hasta las primaveras árabes. Una vez que las grandes corporaciones tecnológicas entendieron el potencial que se escondía tras este recurso, lo incorporaron a su estrategia. Primero, dirigiendo la atención de las usuarias hacia estas, simbolizado con la famosa cita: «Las mejores mentes de mi generación están pensando en cómo hacer que la gente pinche en los *banners*», adjudicada al científico de datos Jeff Hammerbacher. Después, generando toda una *economía de la atención* en torno a las plataformas corporativas: sus principales ingresos se basan en la publicidad y esta paga más cuanto más se interactúa con una web. Para que las interacciones se multipliquen, las plataformas potencian la visibilidad de quienes más participan.

En este contexto, las prácticas artísticas y los movimientos sociales del cambio de siglo (de los que muchas hemos aprendido) tienen una visibilidad muy baja en internet, ya que se les exige una inversión de tiempo y dinero que no pueden o no quieren hacer. En un principio, las instituciones artísticas intentaron tomar esta materia como un desafío a través del desarrollo de historiografías alternativas a las hegemónicas y, luego, con el impulso del archivo

—frente a la biblioteca y el museo— como depositario del conocimiento. El modelo de archivo contemporáneo implica poner el material original, sin perturbaciones de las interpretaciones que de él se pudieran derivar, a disposición del receptor. Pero se subestimó que el exponencial crecimiento de ese archivo llegaría a hacerlo inaccesible para la mayoría de las y los posibles usuarios. Se vive en un presente continuamente actualizado pero también ilegible para la mayoría. Esto ha derivado en que hacer memoria es, hoy más que nunca, una cuestión de poder.

El trasvase de la memoria sobre el espacio digital también ha tenido implicaciones en el abandono de otras formas de memorias que aún tienen valor y que poseen unas ca-

pacidades de resistencia diferentes. Un caso que me interesa especialmente es el de las ciudades, donde las memorias de las comunidades que han habitado las barriadas tradicionales, como espacios simbólicos para la población local, están siendo progresivamente desarticuladas.

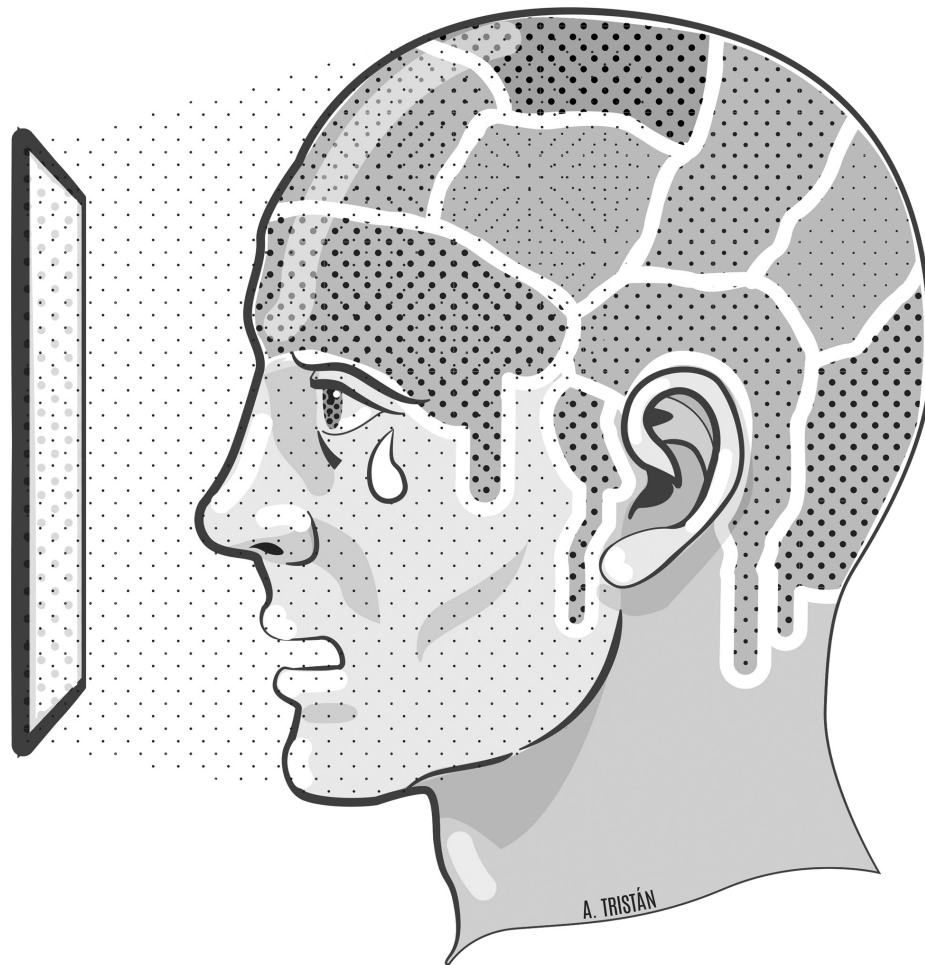
La antropóloga Shannon Mattern nos cuenta en *A City is not a Computer* que, a través de diferentes dispositivos, la ciudad ha almacenado una cultura compleja que es transmitida entre las distintas generaciones y que esa es una de las potencias de la forma ciudad que aún muchas defendemos. Esta realidad se mantuvo hasta al menos el siglo XIX en lo formal, ya que el urbanismo moderno introdujo características nuevas. Aun así, hasta

principios del siglo XXI los centros históricos seguían mostrando marcas de las transformaciones de la ciudad. Los procesos de gentrificación, pero, sobre todo, los de turistificación, han impactado sobre la capacidad de la ciudad como forma de memoria. La ciudad histórica se está centrando en representar una historia seductora para el turismo que hace que las cicatrices de las luchas locales queden en los márgenes o desaparezcan de la misma manera que sus vecinas y vecinos. En una ciudad vacía de memoria es más difícil que surjan dinámicas alternativas a las hegemónicas.

Mantener abierta la posibilidad de otras formas de estar en la ciudad, de otras formas de relacionarnos, es una necesidad en el contexto de crisis sistémica actual, pero no será posible sin el cuidado de las memorias de las luchas urbanas que nos precedieron. Los espacios digitales, con algunas excepciones, no parecen el medio más favorable para el cuidado y activación de las memorias. Las instituciones públicas y sus archivos tampoco han respondido a las necesidades actuales de la población. Más bien al revés. Ambos han tenido el efecto de dismantelar algunos de los depósitos de las memorias colectivas. Se han mostrado como posibilidades únicas o principales en lugar de articularse con las ya existentes.

El proyecto de transferencia de la memoria a los espacios digitales viene marcado por directrices que son externas a las luchas sociales. Si en una primera fase los ritmos de internet sirvieron para conectar movimientos de vanguardia y conflictos situados, en la actualidad el modelo ha virado, impulsado por las clases financieras y políticas, al de una sobreinformación que invisibiliza los procesos no hegemónicos. Ese cambio, como precedían algunos movimientos sociales, no se limitó al espacio digital, sino que se introdujo en el resto de las capas de la sociedad, con especial incidencia en la ciudad que durante el siglo XX había sido el marco de referencia para las luchas sociales. Para una rearticulación de la memoria en las luchas ciudadanas tenemos que construir formas narrativas en torno a la memoria que interpelen a los distintos estratos sociales. Estas narraciones no se pueden limitar al espacio digital, a un solo episodio ni a un solo colectivo. No pueden replicar las elegías heroicas que nos presentan los *mass media*. En su lugar han de hacer emerger otras geografías de la memoria, ahora mismo invisibles para la mayoría, que nos permitan recomponernos como sociedad crítica. ●

LAS MEMORIAS DE LAS COMUNIDADES LOCALES ESTÁN SIENDO PROGRESIVAMENTE DESARTICULADAS



EL ARTIFICIO

Texto:

Gul

Poeta, payaso y aprendiz de persona

Soy —o creo ser— consciente de las limitaciones y retos a los que nos somete esta realidad, común o percibida, a la que podríamos llamar *vida* (en el mejor de los casos), y de los constructos intelectuales y artificiales (en el mejor de los casos filosóficos) que hemos generado durante nuestra historia para entenderla mejor y hacer su tránsito más llevadero. Soy consciente, del mismo modo, que esta realidad, en la medida que inventada, contiene lagunas, errores y trampas cuya observación nos ayuda a crear realidades más sostenibles y colectivas que ponen en crisis el guion teatralizado —al que podríamos llamar sistema, en el mejor de los casos— que se repite en bucles diarios; o por periodos más amplios, como sucede con la guerra, nuestro bucle estrella. ¡Claro!, hemos tergiversado conceptos, hemos confundido, por ejemplo, los bucles con los ciclos, a lo mejor es por eso que nos cuesta salir de los primeros y los otros los rompemos y los ignoramos con desdoro.

Otro ejemplo de esta confusión es el caso de la *inteligencia*, que nació como una verdad científica y creció como una miscelánea explicativa, al volverse progresivamente más y más compleja, o unitaria, múltiple e incluso emocional. Este es el irónico *modus operandi* de la inteligencia, un reflejo también de su ignorancia, cuyo culmen es la inteligencia artificial; una versión 2.0 de nuestra facultad de manejar datos y generar resultados útiles para nuestros propósitos, pero descontextualizados, desnaturalizados y con la misma capacidad de confusión y de perplejidad. La inteligencia es un barco que sobrevive a la tempestad pero que navega a la deriva, en el que sus tripulantes achican y achican agua con el cubo de la ética, en un mar infinito sin jamás avistar tierra. Somos más inteligentes, sí, pero ¿somos más sabias? La sabiduría, aunque exista de forma individualizada, es, a diferencia de la inteligencia, una cualidad colectiva que habla de lo que somos juntas y no separadas. ●

CARTA AL PLANETA TIERRA

EL TOPO REPRODUCE ÍNTEGRAMENTE Y EN EXCLUSIVA LA MISIVA DEFINITIVA QUE LA HUMANIDAD DEBE RECIBIR PARA SALVARSE A SÍ MISMA Y PODER EMPEZAR A FORMAR PARTE DE LA INTERGALÁCTICA ARMONIOSA CONFRATERNIDAD UNIVERSAL

La Cúpula

Saludos, terrícolas. Esto es una comunicación extraterrestre. Somos representantes de la Armoniosa Confraternidad Universal y nos dirigimos a una publicación afín como EL TOPO para difundir nuestro mensaje de amor. Este no es el primer intento de contactar con la humanidad. En 1982 abducimos al compañero Eduardo Pons Prades, uno de los fundadores de la editorial Alfabuara y artífice de la obra *El mensaje de otros mundos* que tanto habéis ignorado. La naturaleza del cosmos es inspiradora del comunismo libertario. Quizás no fue un momento oportuno. Pensábamos que, después de la dictadura franquista, el anarquismo sería un *boom* en España y, excepto aquello de Carrero Blanco, no resultó ser el *boom* que creíamos.

En primer lugar, y antes de intentar trasladar el mensaje, enviamos un aviso a las masas bolsonaristas, que tras las elecciones se lanzaron a la calle a hacer el primo con las luces de los móviles, pretendiendo llamar nuestra atención. Tenedlo claro: no vamos a salvar Brasil de los comunistas. Ni está en nuestra agenda ni falta que hace.

Por otro lado, queremos agradecer a la NASA que enviara en 1977 aquel disco con saludos en 55 idiomas, sonidos de volcanes, rayos, lluvia, el canto de un pájaro, el aullido de un lobo, una risa, el latido de un corazón, el concierto de Brandeburgo nº 2 en fa mayor de Bach y el Johnny B. Good, entre otras cosas inexplicables. Muy bonito todo. También nos pareció un *temasso* el *Across the Universe* de los Beatles pero mandadnos algo de Los Beatles de Cádiz, que está el carnaval reciente y nos encanta Enrique Villegas. Lo de *Jai Guru Deva Om* nos lo apuntamos.

También tenemos un mensaje para el SETI (siglas de Búsqueda de Inteligencia Extraterrestre, en inglés). Nos honran vuestros intentos de enviar transmisiones al espacio, pero ¿no habéis visto, no sé, es un poner, la película *The Terronauts* de 1967?, ¿o *Apocalypto*?, ¿*La misión*? ¿No se os ha pasado por la cabeza que esas señales pueden llegar a oídos galácticos indeseados? ¿Seres con una tecnología y mala leche superiores a las vuestras?

Además, nos gustaría hacer referencia a los seguidores de J. Posadas, ese trotskista argentino enemigo de los chistes y del sexo no reproductivo y propagador del comunismo intergaláctico. Lamentamos que se malinterpretaran sus proféticas aspiraciones. *Posadistas*: no van por ahí los tiros, pero apreciamos vuestras intenciones, así como el papel protagonista de los delfines. Por el contrario, a la audiencia de *Cuarto Milenio*:

menos chismeo neonazi y menos Ummo. Lavaros la boquita con jabón antes de hablar de la Armoniosa Confraternidad Universal.

Y entrando en la materia que queríamos trasladar, a la afición ufológica queremos aconsejar que menos mirar al espacio buscando una solución y más *estar al líqui* con lo que pasa en la Tierra. Llevamos lo que ustedes llamáis tiempo observándoos. Lo tenéis todo manga por hombro, hasta Juanma Moreno reconoce que el ecosistema está hecho unos zorros. Y nos da cosa ver (con algo de morbo, lo admitimos) cómo os autodestrúis.

Las discusiones intergalácticas sobre *intervención sí, intervención no*, han sido interminables. Pero creemos firmemente en la autonomía de los territorios y en la capacidad de las comunidades de gobernar sus propios asuntos. La emancipación humana debe ser obra de la humanidad misma. Creemos también en el principio de la cooperación y la ayuda mutua como factor evolutivo. Así pues, hemos resuelto lanzar un *Ultimátum a la Tierra*, como la película. Por cierto, sobre la frase *Klaatu barada nikto*, pretendidamente extraterrestre: dejadlo ya. La traducción es simplona y solo la usamos para corear en las juergas, como *abanibí-oboebé, obladí-obladá o aserejé*.

No aspiramos al sabotaje, ni al control mental, ni a metamorfosarnos, ni a rejuvenecer a la tercera edad. La mayoría de los testimonios de ovnis avistados o personas abducidas no son obra nuestra, sino de las drogas o de vuestra fantasiosa mente, o de las dos cosas. Nuestro objetivo es *concientizar*, sensibilizar y ofreceros, si se encarta, ayuda. Nos haremos las *longuis* si intervienen Agentes de Circunstancias Especiales, como en *La Cultura*, la utopía de Iain M. Banks donde conviven varias razas humanoides bajo el gobierno de inteligencias artificiales. Y es que después de ver la ingenua *Planeta libre*, de 1996, nos da pereza establecer contacto. Lo corroboramos viendo Telecinco cada tarde. A la Tierra la llamamos *la Murcia del Universo*. Desde entonces, nos hemos propuesto seleccionar mejor los contactos.

Y aunque vuestra historia es un culebrón apasionante, lo que llamáis «el tiempo» apremia y tenemos ya tortícolis de tanto mirar pa abajo desde nuestra nave *Luz del Cosmos*. La cosa es sencilla: Si tenéis debilidad por el poder, la violencia o la rapiña, pues estableced los mecanismos adecuados para impedirlos. Si, es verdad, desde aquí es muy fácil hablar porque, si alguna vez padecimos esos males, ya no los recordamos. Hoy a nadie se le ocurriría romper la armonía universal o proponer en una asamblea interplanetaria que cada cual pille lo que pueda de los bienes comunes. Para los planetas de la Confederación, retroceder a un estado de barbarie como el vuestro es (cruzemos las antenas) impensable.

Aunque hay quienes piensan que ya no tenéis remedio, la opinión mayoritaria es que sí. Que si podéis enviar morralla al espacio, tenéis capacidad para organizaros y vivir pacíficamente, que está en vuestras manos. Por cierto, siempre nos ha chocado que la propuesta que más apuesta por el orden la llaméis *anarquía*. Será que confundís el orden con las órdenes.

Y hasta aquí el comunicado, después del cual, si el mensaje vuelve a no calar, deduciremos que no sabemos expresarnos bien en castellano. ●

«ATOCHA: EL REVÉS DE LA LUZ» ES LA PRIMERA OBRA DE TEATRO SOBRE EL ATENTADO CONTRA LOS ABOGADOS DE ATOCHA, Y SE BASA EN EL TESTIMONIO DE ALEJANDRO RUIZ-HUERTA, EL ÚNICO DE LOS CUATRO SUPERVIVIENTES QUE QUEDA HOY CON VIDA. JAVIER DURÁN, AUTOR DEL TEXTO Y DIRECTOR DEL MONTAJE, CUENTA CÓMO FUE EL PROCESO DE ESCRITURA Y DE PRODUCCIÓN

Texto: **Javier Durán**
Guionista, dramaturgo
y director de escena

Ilustra: **Alba Gallardo**
www.instagram.com/campo.amarillo

El 24 de enero de 1977, tres pistoleros fascistas entraron en el despacho de abogados laboristas de la calle Atocha (Madrid) y dispararon contra las nueve personas que se encontraban allí. Mataron a cinco de ellas e hirieron de diferente gravedad a las otras cuatro. La respuesta inmediata de toda la población, pacífica y ejemplar, se considera decisiva para la legalización del Partido Comunista y la llegada de la democracia.

Hace cuatro años, yo ni siquiera había escuchado hablar del atentado, pero entonces conocí a Alejandro Ruiz-Huerta, el único de los cuatro supervivientes que queda vivo hoy, y me contó su historia para que la llevara al teatro.

Mi primera reacción fue una mezcla de sorpresa, rabia y vergüenza: ¿cómo es que no había escuchado hablar nunca de ese acontecimiento tan brutal? En clase de Historia no iba a ser, porque nunca he llegado al siglo XX, pero es que tampoco había visto ninguna película o documental que tratase el tema. Ahora sé que hay bastante material, pero es necesario bucear para encontrarlo. Lo que no había era ninguna obra de teatro, así que nos pusimos a trabajar.

Alejandro me contó que durante mucho tiempo fue incapaz de sentarse de espaldas a la puerta en ningún sitio público, porque cuando los asesinos entraron en el despacho, él estaba de espaldas a la puerta y el trauma le hacía ponerse alerta cuando algo le recordaba el episodio. A mí me sorprendió mucho la naturalidad con

ATOCHA: TEATRO, TRAUMA Y MEMORIA



la que hablaba, pero entonces me explicó que no siempre había sido así. Hasta pasados muchos años, ni siquiera pudo poner por escrito lo que le había sucedido, porque recordarlo era revivirlo y revivirlo era doloroso.

En ese momento, vi un paralelismo claro entre los intentos infructuosos de un individuo por contar el acontecimiento más trágico de su vida y la situación del país, que en mi opinión también arrastra un trauma colectivo que le impide hablar de su propia historia con naturalidad, y solo muchos años después empieza a ser posible sacar adelante leyes de memoria histórica que reivindiquen un relato mínimamente reparador, todavía con mucha resistencia. Sabía que ese

paralelismo era la tesis principal de la obra, pero para desarrollarla me hacía falta también conectar con el presente; necesitaba saber qué hacen los despachos laboristas a día de hoy.

Entonces tuve la suerte de conocer a dos abogadas vinculadas a cooperativas actuales, y pude sentarlas a comer junto con Alejandro y ver cómo interactuaban. El resultado fue muy inspirador porque se produjo un conflicto que me parece significativo: una de las abogadas dijo a Alejandro que la generación anterior no había hecho lo suficiente durante los años posteriores a la llegada de la democracia. Alejandro defendía que eso no era así, que sí se había seguido luchando, y añadió que él seguía dando

charlas. La abogada dijo que las charlas están muy bien, pero que la gente no pone el cuerpo. Y ahí, Alejandro saltó: «yo sí puse el cuerpo». El episodio no fue nada violento, porque la abogada se disculpó de inmediato, pero para mí fue muy valioso, y en la obra lo utilicé como clímax, llevando la confrontación al extremo para representar algo que para mí también era esencial: el diálogo entre la militancia de dos generaciones, a veces más cargado de reproches que de búsqueda de entendimiento.

Esas dos generaciones son las que han conformado el público de la obra durante la gira: quienes vivieron el acontecimiento y quienes no habían nacido cuando sucedió. Las personas del primer grupo, sin excepción, recuerdan nítidamente el suceso. Entre las del segundo, son mayoría quienes no saben nada o casi nada del asunto. Y yo me encuentro en medio. Nací en 1979 y siento que al escribir la obra he hecho un viaje temporal entre las dos épocas y, gracias a esas investigaciones, puedo ofrecer una visita guiada desde el escenario y tender un puente que atraviese la desmemoria.

Soy consciente de que el puente podría ser más sólido, porque el teatro no deja de ser una actividad precaria, efímera y minoritaria, pero también es un vehículo excepcional para transmitir ideas y emociones. El cuerpo de una persona en el escenario es difícil de emular por otros medios artísticos. Y en la propia actividad también hay un diálogo con la generación que me precede, porque su lucha posibilita mi oficio. De haber nacido treinta años antes, nunca podría haberme dedicado al teatro, y mucho menos estrenar una obra así. Por todo eso, estoy muy agradecido.

El montaje ha tenido bastante éxito —al menos todo el éxito que puede tener una producción independiente que trata un tema político— y la gira está llegando a su fin. Después del paso por Sevilla, que para mí ha sido especialmente gratificante, porque volver a casa a mostrar el trabajo le da algo de sentido a mi marcha de la ciudad, solo queda una función en Alcoy con la que cerraremos el proyecto.

No sé si la gente que la ha visto ha salido transformada, pero sé que yo sí soy una persona diferente después de todo el proceso. Como dice Alejandro en el texto, «la obra es una carta, una botella al mar para el futuro, con la esperanza de que el trauma no sea lo único que pueda transmitirse a otra generación». ●

LA OBRA CREA PARALELISMOS ENTRE LOS INTENTOS DE UN INDIVIDUO POR CONTAR EL ACONTECIMIENTO MÁS TRÁGICO DE SU VIDA Y LA SITUACIÓN ACTUAL DEL PAÍS

Texto: **Ricardo Barquín Molero**
EL TOPO

Ilustra: **JLR**
www.instagram.com/jlr_tatuaje

LAS HAZAS DE SUERTE DE VEJER DE LA FRONTERA AL PUEBLO LO QUE ES DEL PUEBLO

En la gaditana comarca de La Janda se encuentra Vejer de la Frontera, pueblo agrícola y ganadero que desde lo alto de un monte domina el litoral y una rica campiña. En una de las puertas de su muralla medieval luce un azulejo que proclama: «A la memoria de Juan Relinque, valeroso e insigne vejeriego que, en los comienzos del siglo XVI, soportando persecuciones, cárceles y afrentas sin número, concienció al vecindario y defendió ante la Chancillería de Granada los derechos humanos de sus convecinos y las Hazas de Suerte contra el poder feudal».

LO PRIVADO, LO PÚBLICO Y LO COMUNAL

¿Qué son esas *Hazas de Suerte*? La RAE define *haza* como ‘porción de tierra labrantía’. El apellido viene del sorteo que, cada año bisiesto y desde hace 450 años, reparte entre la vecindad 3.500 hectáreas comunales, divididas en 232 hazas. Pero esta gestión igualitaria del común es incluso anterior, ya que comienza en la época de la conquista castellana, allá por 1285. Este reparto de tierras para su uso agrícola destaca por su peculiar sorteo, por ser una parte indisoluble de la identidad vejeriega y por ser una tradición viva. Por todo ello, las Hazas de Suerte y todo lo que las rodea (el padrón, la gestión, el sorteo y sus bombos, bolas y rituales) fueron declaradas bien de interés cultural en 2020, y se está peleando ante la UNESCO su condición de patrimonio de la humanidad, circunstancia que las blindará aún más frente a posibles malversaciones o expropiaciones futuras.

Estas tierras de labor tienen una forma alargada —para que cada lote incluyese *tierras buenas* y *tierras malas*—, una media de 12,5 hectáreas, y están distribuidas a lo largo de todo el término municipal, difusión que hizo que en Vejer no haya apenas grandes latifundios, al contrario que en gran parte de Andalucía. La mayoría de los terrenos se usan para cultivos de barbecho: trigo, remolacha, cebada, garbanzos, etc. Pero no solo hay Hazas de Suerte en Vejer: en 1938, en plena Guerra Civil, Barbate se segrega administrativamente de Vejer, llevándose para las y los barbateños 124 de las 356 hazas originales —aunque casi la mitad serían expropiadas en los 80 por los militares—.

Cada cuatro años, en torno al 22 de diciembre, el azar decide en dos bombos de lotería la persona afortunada que explotará una o dos hazas. Cada una de ellas debe estar empadronada, haber nacido en Vejer y entrar en una serie de categorías (por edad, condición, etc.), quedando fuera del sorteo las personas agraciadas en anteriores loterías. Cada colono consigue el derecho a percibir las rentas de esa tierra durante cuatro años: en cada ciclo se reparten 928.000 euros entre todos los vecinos agraciados.

REVUELTAS, SEÑORÍOS Y REVUELTAS

El origen de esta tradición se remonta a los primeros repartos de tierras entre los nuevos pobladores castellanos tras la sublevación de la población mudéjar de 1264 y su definitiva expulsión en 1285. El río Barbate, a los pies

de Vejer, marcaba la nueva frontera entre el reino musulmán y los cristianos, lo que hacía de la zona un lugar poco atractivo e inseguro, por lo que los reyes castellanos se vieron obligados a incentivar la llegada de nuevos pobladores con la promesa de tierras, aguas y bosques propiedad del concejo vecinal, y no de los señores locales. Seguramente estos privilegios se concedieron en toda la frontera con Granada, pero solo en Vejer han persistido en manos del pueblo y no de los nobles o del Estado, como ahora veremos.

En 1307, Fernando IV dona al noble leonés Guzmán el Bueno —y a sus herederos, la futura Casa de Medina Sidonia— el señorío de la villa y su término, a la vez que le impone el respeto de los privilegios concedidos años atrás a sus habitantes. Este respeto se olvidará

varias generaciones después, cuando el duque de turno comienza a arrendar las hazas para su beneficio. Ante este ataque al patrimonio comunal y a la supervivencia de muchos de ellos, las y los vejeriegos se rebelan, con Juan Relinque a la cabeza.

LAS AFRENTAS DE JUAN RELINQUE

Poco se sabe del personaje histórico más importante de Vejer. Por los documentos históricos del archivo de la Real Chancillería de Granada consta que Juan Relinque, pequeño labrador, sabía escribir y firmar y que tenía grandes dotes de oratoria y liderazgo. Por la tradición local, consta que expresó públicamente su rechazo a las maniobras ducales, se enfrentó con coraje al robo de las tierras comunales y a los impuestos abusivos del duque, y que luchó por defender los derechos de sus convecinos y convecinas.

En 1535 consigue un salvoconduto real que le permite demandar al ducado ante la Audiencia de Granada. Demanda que el duque responda con coacciones, intentos de asesinato y encarcelando a Relinque, acusado de iniciar un motín. Pero la población continúa la lucha por sus comunales y no transige en las intenciones de la casa ducal. Los pleitos continúan hasta que en 1566, ya con Relinque y el duque fallecidos, la Chancillería resuelve el caso a favor de las reivindicaciones populares, condenando al duque de Medina Sidonia y fijando un sorteo cada tres años (en el siglo XIX pasa a ser cada cuatro).

INALIENABLES, INEMBARGABLES E IMPRESCRIPTIBLES

Las hazas, al igual que otras propiedades comunales, se vieron en peligro por las distintas desamortizaciones estatales del siglo XIX, pero lograron esquivarlas. En 1868 se aprueba un reglamento de gestión, tras siglos de organización en torno a las costumbres consuetudinarias. De ese reglamento emana la Junta de Hazas, compuesta por alcalde, concejales y representantes de las y los vejeriegos. Ese mismo año se introduce una nueva figura, el asentado, al permitirse al colono agraciado el arrendar las tierras en vez de trabajarlas directamente.

El sorteo ha ido adaptándose a los tiempos, al equiparar a mujeres y hombres como cabezas de familia y al incorporar a las nuevas realidades familiares y sociales. La tradición sigue más viva que nunca, y en diciembre de 2024 volverán a sortearse las Hazas de Suerte de Vejer y Barbate. ●



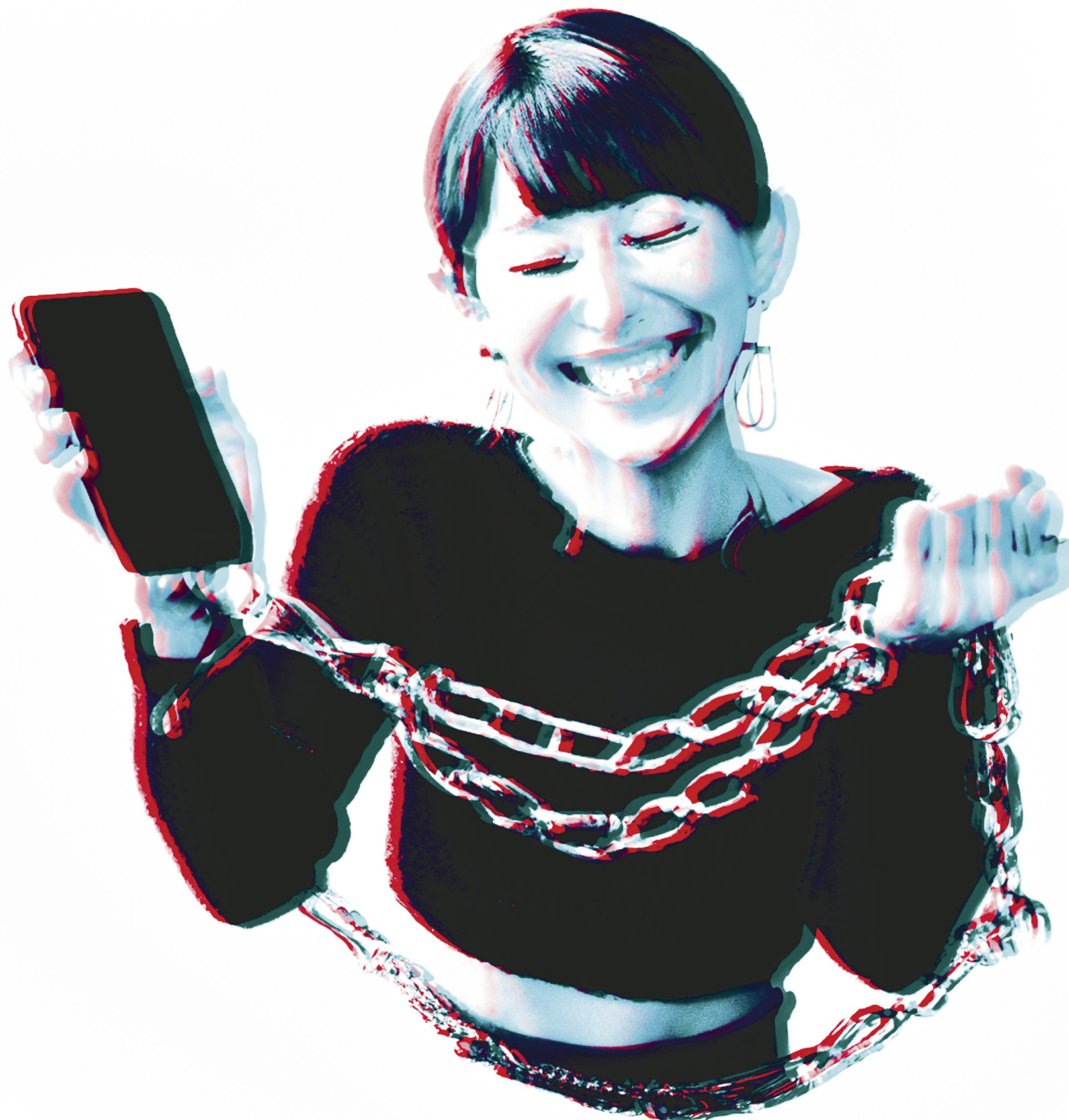
“ LAS HAZAS DE SUERTE SON TIERRAS DE LABOR COMUNALES PROPIEDAD DE LOS Y LAS VECINAS DE VEJER Y BARBATE ”

ENTREVISTA A DIEGO HIDALGO DEMEUSOIS

ANESTESIADOS. LA HUMANIDAD BAJO EL IMPERIO DE LA TECNOLOGÍA

LAS TECNOLOGÍAS Y LA CONEXIÓN DIGITAL HAN REDUCIDO NUESTRA LIBERTAD Y HAN MODIFICADO PROFUNDAMENTE NUESTRA FORMA DE PENSAR, TOMAR DECISIONES Y RELACIONARNOS. ¿ESTA ES LA TECNOLOGÍA QUE DESEAMOS? EL LIBRO ANESTESIADOS APORTA CLAVES SOBRE EL PAPEL DE LA HUMANIDAD EN CONVIVENCIA CON LA TECNOLOGÍA Y CÓMO ESCAPAR AL DESTINO ORWELLIANO QUE SE VISLUMBRA.

Texto: Siro / EL TOPO · Ilustra: Ale / 414c45.net



¿PODRÍAS HACERNOS UN BREVE RESUMEN BIOGRÁFICO?

Soy Diego Hidalgo, mitad francés y mitad español, de origen extremeño y lo digo con mucho orgullo, —risas—. Nací y crecí en París y estudié en Inglaterra, Francia e Italia. Me instalé en Madrid en 2008, donde monté la plataforma de coche compartido Amovens y Pontejos, una empresa de restauración de edificios para devolver al centro histórico a sus habitantes y evitar que las viviendas giren exclusivamente en torno al turismo. Actualmente, compagino mi actividad empresarial con procesos vinculados a la tecnología, escribiendo artículos para diferentes medios y dando conferencias. Por otra parte, vivo en Rabat y soy *diplomático humanitario* en la Embajada de la Orden de Malta en Marruecos, donde me dedico a montar proyectos destinados a personas con discapacidad, sobre todo alrededor de lxs niñxs.

¿CUÁLES FUERON TUS PRIMEROS PASOS EN EL MUNDO TECNOLÓGICO?

Desde la adolescencia tengo un punto de vista crítico con la tecnología: me parecía una de las fuerzas que iba a transformar la sociedad y al individuo. En Inglaterra (entre 2006 y 2007) me interesé por Facebook cuando todavía poca gente lo conocía en Europa continental, y terminé realizando uno de los primeros estudios que se hicieron sobre la empresa. Estuve a punto de dedicarme al análisis tecnológico desde la academia, pero me interesaba ver desde dentro las dinámicas de este mundo. En mi experiencia con Amovens, tuve la oportunidad de poner en marcha una herramienta que permite crear comunidad y aprovechar mejor los recursos existentes sin estar robando la atención de las personas, haciéndoles adictos o creando modelos de negocio opacos.

¿QUÉ OPINAS SOBRE LAS DERIVAS DE LA ECONOMÍA COLABORATIVA?

Actualmente hay culturas de empresas más o menos agresivas y otras que tienen como propósito destruir una industria, por ejemplo Uber, que expresó su intención de destruir «a este cabrón llamado taxi», en palabras de su máximo directivo. Lo singular e interesante de la economía colaborativa es que no son relaciones de proveedor a cliente, no son relaciones comerciales habituales, sino que realmente se consume algo de forma compartida. Compartir viajes en coche es un poco la esencia de la economía colaborativa por el impacto positivo a nivel social y ecológico que tiene, pero, desde luego, siempre hay perdedores, en este caso las empresas de autobuses.

Aunque esto no es lo mismo que Airbnb, que al principio era muy simpático, pero, poco a poco, vemos como barrios enteros se convierten en hoteles, los problemas vienen con el tiempo.

EN 2021 PUBLICASTE 'ANESTESIADOS: LA HUMANIDAD BAJO EL IMPERIO DE LA TECNOLOGÍA', DONDE HABLAS DE TRES EDADES DE LA TECNOLOGÍA

Esto es un modelo que llamo «las tres edades de la tecnología digital» y se basa en los tres estados de la materia: estado sólido, líquido y gaseoso. El modelo, viene a ilustrar la pérdida de control que hemos ido teniendo en nuestra relación con la tecnología y como se va imponiendo a nosotros.

Para explicarlo mejor, en la *edad de la tecnología digital sólida*, los sólidos son objetos que podemos coger con nuestra mano, que podemos dejar encima de una mesa; además, de un sólido puedo alejarme o acercarme según mi voluntad; también puedo ingerir sólidos, comer, un acto bastante consciente que se repite todos los días. Esto se parece al uso que teníamos de la tecnología en los 70, 80, 90 y hasta el año 2007, donde el modelo dominante era el ordenador personal, que encendías y, cuando habías terminado, apagabas con un uso consciente.

Alrededor del 2007, ya en la edad de la tecnología digital líquida, los líquidos tienen un volumen propio, se esparcen si los dejo caer en un sitio. O el mismo hecho de beber, un acto del que no necesariamente somos conscientes. Esto se relaciona con los *smartphones*: tras lanzarse el primer iPhone, empezamos a ver cómo los dispositivos se imponen un poco más a nosotros y los usamos de forma menos conscientes de lo que pensamos. Algunas estadísticas muestran que en EEUU, el año pasado, cada persona usaba el *smartphone* más de 220 veces al día, obviamente, muchas veces no eres tan consciente y el mismo hecho de poseerlo te está llamando a ti.

Actualmente estamos en un momento bisagra: en la edad de la tecnología digital gaseosa los gases nos rodean, los respiramos y se imponen mucho más a nosotros; no decidimos si voy a respirar ahora o no, no vemos qué color tiene, ni su forma. Entonces, podemos ver tecnologías que conectan un hogar entero con dispositivos que ya no se aprecian a la vista y pronto pasaremos a una tecnología implantable que tiene vocación de entrar en nuestro cuerpo.

“**NOS JUGAMOS EL FUTURO DE LA HUMANIDAD COMO ESPECIE LIBRE EN ESTA PRÓXIMA DÉCADA**

“**LOS DISPOSITIVOS SE IMPONEN UN POCO MÁS A NOSOTROS Y LOS USAMOS SIENDO MENOS CONSCIENTES DE LO QUE PENSAMOS**

¿CÓMO NOS ROBA EL TIEMPO LA TECNOLOGÍA Y CUÁLES SON SUS MECANISMOS PARA SABER DE NOSOTROS, CAPTAR NUESTRA ATENCIÓN Y GENERAR ADICCIONES?

Lo que consiguen es meternos en bucles de los que obtenemos una recompensa cerebral muy rápida, esto produce una hormona de forma muy acelerada, la dopamina, que entra en juego en otras adicciones, por lo tanto, nos acostumbramos a entrar en ciclos así y nuestro cerebro pide más recompensas. Este modelo se está afinando con TikTok: están consiguiendo que los vídeos sean aún más cortos, más aleatorios y que estos bucles de generación de dopamina sean más potentes. Lo que está en juego es captar tu atención y tu tiempo para que recibas más notificaciones comerciales afines a tus necesidades o a tus conversaciones. El tema es muy profundo y tiene que ver con el robo de nuestra libertad. Cuanto más conocen sobre ti, más conocen tu forma de pensar, tus emociones, acceden a tu parte más impulsiva, conocen las puertas traseras que permiten aniquilar, por así decirlo, tu voluntad, tu capacidad de juicio, lo que hace que tus decisiones sean realmente tuyas. Esto es lo que más me preocupa.

¿QUE MEDIDAS VES MÁS URGENTES PARA RETOMAR EL CONTROL DE LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES? ¿ES INELUDIBLE O EXISTEN VÍAS PARA RETOMAR EL CONTROL?

Personalmente no soy nada optimista, moralmente a escala colectiva tenemos que intentarlo, aunque parezca difícil, creo que es una batalla para llevar a cabo. Una opción a implantar puede ser reinventar el botón *Off*, desaparecido de nuestros dispositivos eternamente conectados y encendidos; esto nos da poder de decisión en nuestra relación con la tecnología. Tenemos que tratar de crear barreras entre la tecnología y nosotros para tener un uso más consciente de ella, estas pueden ser, por ejemplo, que tu *smartphone* no entre en ciertos lugares de la casa, desconexiones voluntarias o revisar su uso en comidas y momentos de interacción.

¿EXISTEN ESTUDIOS QUE CONECTEN EL USO DESMEDIDO DE LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES Y LA PROLIFERACIÓN DE ENFERMEDADES MENTALES SOBRE TODO ENTRE JÓVENES Y ADOLESCENTES?

Sí, hay uno muy interesante que describe lo que ha pasado con la generación Z y el brusco cambio que se ha producido en muy pocos años. Son estudios producidos por la psicóloga Jean Twenge, en los que analiza el cambio generacional y cómo han subido las tasas de suicidio y depresión, o la actitud frente al sueño y la cantidad de horas

dormidas. Todo esto cambia de forma brutal entre el año 2008 y 2015, incluso entre 2012 y 2015, esta nueva generación es más propensa a sufrir depresión y otras vulnerabilidades producidas por el uso continuado del *smartphone* y las redes.

¿QUÉ PODERES TIENEN LAS EMPRESAS DEL SECTOR TECNOLÓGICO SOBRE LA HUMANIDAD? ¿CUÁLES SON LAS REGULACIONES QUE DEBERÍAN APLICARSE A LAS GRANDES EMPRESAS TECNOLÓGICAS?

En el libro describo cómo estas empresas intentan colocarse por encima de los Estados y de la sociedad en general. Al mismo tiempo, actualmente, imperios como Facebook, en un solo año, han perdido por primera vez dinero con el fracaso del Metaverso y se ha visto superado con creces por TikTok; también vemos cómo Google está nervioso con ChatGPT. Estamos en un momento de «debilidad» de las tecnológicas, entre muchas comillas. Han despedido a mucha gente pero, en el fondo, siguen teniendo una posición gigantesca. Si tuviera que hablar de regulación, lo primero sería prohibir los modelos de negocio basados en el robo de nuestra atención, nuestro tiempo y nuestra libertad. Esto es lo que hacen empresas como Google o Facebook, explotar las debilidades cognitivas e identificarlas de tal manera que nos puedan vender cualquier producto, servicio o ideología. Lo segundo sería deshacer monopolios, porque han llegado a una posición hegemónica por su capacidad de conseguir ingresos.

LA EDUCACIÓN DE LAS NUEVAS GENERACIONES SERÁ CLAVE PARA PONER LÍMITES AL CRECIMIENTO DESORBITADO DE LAS TECNOLOGÍAS. ¿CÓMO PODEMOS ENFRENTAR ESTE FUTURO DISTÓPICO Y QUÉ RECETAS SE PUEDEN USAR PARA CONTRARRESTAR ESTA CRECIENTE DEPENDENCIA?

Frente al tema de las nuevas generaciones, yo dedico el libro a mis hijos, y quiero ser una persona optimista. A veces me gustaría ser más matizado, pero desafortunadamente hay una revolución en la esencia del ser humano que no son solo las grandes tecnológicas, sino todo el paradigma al que evolucionamos, del que somos víctimas en gran parte y del que pensamos que no hay vuelta atrás. Esta es la batalla. Incluso veo que va a ser antes de lo que pensamos, no quiero minimizar para nada el cambio climático, que es otro gran reto de este siglo, pero efectivamente sumando posibles causas nos podemos cargar la humanidad. Estamos en una anestesia lenta de nuestras mentes, me preocupa esto y cuáles son las decisiones y derivas que vamos a tomar en los próximos diez años como especie.

Hay una parte del libro en la que hablo sobre la educación como motor de cambio y de la sensibilización en comunidades educativas. Tenemos que sacar la caja de herramientas y sensibilizar en cualquier lugar. Cuando me piden intervenciones en un colegio, intervengo ante el alumnado, pero también ante madres y padres. Me doy cuenta que estamos en un nivel de *higiene tecnológica*, reconociendo los riesgos y la vulnerabilidad de los niños, pero tenemos que entender que es mucho más profundo, que la tecnología está tomando posesión de lo que somos. A veces, es más fácil transmitir esto a madres o padres y sacarlos del paradigma de ser razonables en el uso, tampoco se puede cortar totalmente, pero a un niño de 9 años sí que podemos no dejarle usar TikTok, Youtube o cualquier otra plataforma. Aquí es mucho mejor coordinarse a escala de varias familias, para evitar crear diferencias por no tener un *smartphone* con 10 años, además es factible ponerse de acuerdo para armonizar un poco la política de educación tecnológica del colegio o del grupo de amigos.

¿CUÁLES SON LOS MAYORES DESAFÍOS QUE NOS TRAEN PARA LA PRÓXIMA DÉCADA LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES?

Creo que la década que viene va a ser fundamental, podremos fácilmente alcanzar un punto de no retorno, es un poco como el cambio climático, lo que trato de describir en *Anestesiados* es el poder que tiene la tecnología de *vampirizar* nuestras mentes. Muchas veces la gente recurre a analogías históricas, diciendo que esto ya ocurrió en la antigüedad. Platón o Sócrates criticaban la escritura de la misma forma en la que se critica a la tecnología. Tenemos que darnos cuenta de que hay muchísimas diferencias: un libro nunca ha aniquilado tu mente, es un cambio que llevó quizás 4.500 años, pasar de la invención de la escritura a que la humanidad usara los libros y supiera escribir; un tiempo largo y dilatado donde el cerebro tiene el poder de reinventarse y de adoptar un nuevo repertorio cognitivo.

Ahora podemos ver, por ejemplo, que ChatGPT se creó el 30 de noviembre y el 4 de diciembre llegó al millón de usuarios, fácilmente comprobamos que hay una adopción muchísimo más rápida, casi instantánea. Creo de verdad y espero equivocarme —o espero que la megasensibilización que tenemos que hacer tenga sus frutos— ya que nos jugamos el futuro de la humanidad como especie libre en esta próxima década. ●

REINVENTANDO LA BARAJA

Silvia Hipotensa /
Ilustradora

«La nueva baraja» es un proyecto fin de máster de la Universidad Politécnica de Valencia, un Máster de Ilustración que pude hacer en su versión *online* a causa de la pandemia. Yo quería hacer un trabajo donde plasmar la diversidad que tanto necesitamos mostrar, que siempre ha estado ahí, pero a la que se ha negado y robado su espacio. La baraja de cartas española me pareció el material perfecto para contraponer visiones arcaicas del mundo frente a lo que yo veo ahora, que es un mundo cada vez más feminista y diverso.

Partiendo de una baraja española heteronormativa, sin ninguna figura femenina, absolutamente blanca y símbolo de las monarquías absolutistas, he creado una reinterpretación feminista. En las cartas podremos ver figuras con diferentes tonos de piel, edades y credos. Las cartas rompen el binarismo de género con figuras trans y no binarias, entre otras. He trabajado con mimo cada detalle. Poco se ha dejado al azar e invito al jugador a reconocer las figuras que son un guiño a referentes del feminismo y del colectivo LGTB. Los palos clásicos también han sido sustituidos: He prescindido, por ejemplo, del palo oro y en su lugar he puesto el planeta tierra, como giro de mirada hacia el medio ambiente como problema central de nuestra sociedad. La mecánica del juego es exactamente la misma, pero el diseño es totalmente diferente.

Esta baraja quiere hacer honor a los cambios sociales que estamos viviendo rediseñando un juego que lleva intacto desde principios del siglo XV. Muchas veces no cuestionamos por inercia del día a día; pero yo, un viernes de tardes de juegos, me dije: ¿por qué este señor con corona, pieles y una espada? ¿Por qué no otra cosa?

Podéis ver el trabajo completo en su web, www.silviahipotensa.com, o adquirirlo en la librería Casa Tomada. Creado e ilustrado por Silvia Hipotensa. ●

UN JARDÍN COMESTIBLE EN SAN JERÓNIMO

Ecologistas en Acción, Fridays for Future y Salmorejo Rebelde

Los árboles frutales son una alternativa para devolver vegetación y naturaleza a la ciudad, e incluyen entre sus beneficios el de ofrecer un aporte de comida gratuita durante décadas.

Por ello, distintos colectivos y personas se juntaron el pasado domingo 29 en San Jerónimo para plantar veinte árboles frutales. Esta propuesta facilita el acceso libre y directo a la fruta por la población de este barrio llegado el momento de maduración.

Previamente se limpió el espacio, bastante degradado por acúmulo de escombros y basuras, y se acondicionaron los espacios de plantación mediante ahoyado, estercolado y siembra de especies acompañantes como boldo y aloes, que se irán completando en sucesivas actuaciones.

Se cuenta con la colaboración del vecindario para su mantenimiento y se está negociando con el Ayuntamiento garantizar el agua de riego necesaria a partir de la instalación de un aljibe que recoja agua de lluvia de uno de los tejados aledaños.

Con el tiempo, distintas variedades de frutales formarán parte del arbolado urbano del barrio, dando frutos tan comestibles como socioambientales. De este modo se demuestra que trabajando con y para la gente, incluso desde propuestas simples y con poco presupuesto, se pueden generar alternativas a la agroindustria y mejorar la vida en nuestros barrios. ●

CUETO, AQUÍ EN TUS MUERTOS ME CAGO

José Laulhé / EL TOPO

El cierre del número 57 de EL TOPO coincide con el del Carnaval de Cádiz y no hemos podido evitar una breve nota. Una de las agrupaciones que más repercusión han tenido este año ha sido la chirigota ilegal del Airon, cuyo tipo eran unos hosteleros disfrazados de plañideras, haciendo visible el problema de la turistificación y la connivencia con los políticos de turno. La crítica no era meramente sutil, sino que nombraba directamente a alguno de ellos, como a Antonio de María, Pablo Grosso o Raúl Cueto, en la parte final del popurrí. La polémica surgió cuando en uno de sus pases se presentó Raúl Cueto, gerente del grupo Arsenio Manila y componente de la directiva de Horeca, con su *entourage* y, supuestamente, increpó a parte del grupo.

Al no haber estado presentes en el momento ni entrevistado directamente a ninguna de las personas afectadas, desde este medio nos limitamos a señalar la situación y hacernos eco de lo que sí han manifestado otras agrupaciones locales como la Comparsa Alegórica Vuestra Andalucía, de la que transcribimos el siguiente cuplé:

*Dicen que si en Capuchinos / más de tres veces
nombras a Raúl Cueto, / se aparece puesto (de) coca /
liando el taco y pidiendo respeto.*

*Tú no puedes ser cabeza visible de Horeca, / y ponerte
to violento por una cuarteta / de Carnaval.*

*Tú estarás acostumbrado / a que tus encargados te
coman el nabo / pero la calle es la calle / y aquí en tus
muertos me cago. ●*

ESPIONAJE DEL ESTADO

EL TOPO

Recientemente han sido destapadas varias prácticas de espionaje e infiltración que el Estado ha estado llevando a cabo con agentes de la Policía Nacional en espacios libertarios y de lucha social y política.

Ya el año pasado quedó al descubierto, a través de *La Directa*, el espionaje de un agente infiltrado en el movimiento político del independentismo catalán. Pero ha sido en el inicio de este año, el lunes 30 de enero, y de nuevo gracias al mismo medio de comunicación, cuando tuvimos la primera noticia acerca de Daniel H. P., policía infiltrado en el barrio de Sant Andreu del Palomar, Barcelona. Más tarde, en febrero, *La Directa* dio a conocer la infiltración de Ramón M. F. en el barrio Benimaclet de Valencia.

En ambos casos vemos cómo el Estado y su violencia institucional somete a vigilancia, control y opresión a los movimientos libertarios, autónomos, vecinales y de lucha social y política, en los dos casos durante unos dos años. Además, en el caso de Sant Andreu, el agente infiltrado ha utilizado vínculos sexuales con mujeres como estrategia de obtención de estatus y confianza. El añadido de gravedad que contienen estos hechos han dado lugar a que cinco mujeres hayan presentado una querrela contra él.

Desde EL TOPO queremos expresar nuestra solidaridad con lxs compañerxs que han sufrido este control y represión, y, en especial, con las compañeras que han sufrido la agresión sexual. ●

CARTA DEL CSOA MALATESTA

CSOA Malatesta / malatestasevilla@riseup.net

En enero, el CSOA Malatesta se ha incorporado a la constelación de espacios comunes que en Sevilla crean redes de apoyo mutuo y solidaridad, y que mantienen el conflicto contra este sistema de explotación.

Recuperando una escuela taller, abandonada hace una década por el Ayuntamiento, aportamos un espacio en la periferia norte de la ciudad, donde las personas y colectivos que quieran desarrollar iniciativas que cortocircuiten el espectáculo de la marca Sevilla tendrán cabida. Las expresiones culturales disidentes tienen aquí su sitio tanto como aquellas que se consagran como militantes.

Nuestra perspectiva estará en sintonía con las reivindicaciones de los barrios obreros cercanos. Vemos más necesario que nunca el *contaminarnos* entre todas las resistencias, traspasar las reglas de los guetos ideológicos y salirnos del laberinto de *redes sociales* de autoconsumo para construir algo grande, hermoso y diverso. Tenemos vocación de vectores de contagio.

Las luchas que llaman a las cosas por su nombre y lo hacen desde la horizontalidad, fuera del partidismo, son todas hermanas nuestras. Por eso, desde aquí daremos prioridad al apoyo frente a la represión que ejercen contra estas que no se dejan ni absorber ni domesticar.

Os invitamos a participar rompiendo la línea que separa a las usuarias y las gestoras de los *espacios liberados*, compartiendo así la responsabilidad, el curro y, por supuesto, los buenos ratos. Salú. ●



Mediación para el cambio social
www.zemos98.org



C. Muñoz Olivé, 5, 41001 Sevilla
www.oxfamintermon.org/es



www.coop57.coop
625 945 218



Espacio Autónomo La Tomiza
www.bsquero.net



Ecologismo social
ecologistasenaccion.org

El Topo también es posible gracias al apoyo de estas entidades y colectivos. Construye comunidad haciéndote **entidad asociada**:
suscripcion
@eltopo.org



C/ Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc



intermediaproducciones.com
653 664 588 / 675 871 543



Verduras, salud y soberanía
enredaosconlatierra.org



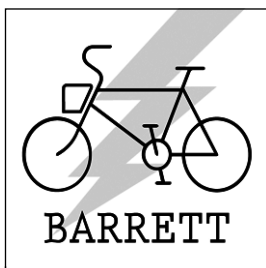
www.andalucia.isfes
info@andalucia.isfes



954 540 634
www.solidaridadandalucia.org



C/ Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugalibrerias.com



www.editorialbarrett.org
TW: @LibrosBarrett



C/ San Hermenegildo 1
www.larendija.eu



Psicoterapia y talleres
sinestigma.com



C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgtandalucia.org/sevilla



C/ Viriato 9
www.tertulia-coop.com



FB: MonedaPuma



Red de productoras y consumidoras
sevillaecoartesana@gmail.com



Up-welling Social
www.surgencia.net



C/ León XIII 61
www.lascomadres.es



954 633 800
www.derechosalsur.coop



Facilitadores ecosociales
latransicionera.net



955 027 777
www.autonomiasur.org



C/ Endrillada 36
www.huertodelreymoro.org



C/ Miguel Cid 80
FB: Animagaleriataverna



957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop



Estudio de tatuaje
C/ Correduría 46 · 955 232 434



687 420 697
tantomontaproducciones.com



Medicina Tradicional China
667 253 556 / www.kisana.es



Cultura y participación
asesandalucia@gmail.com



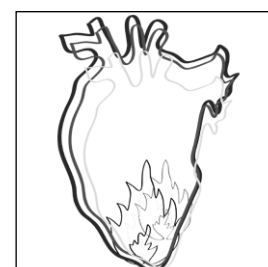
Espacio y taller compartido
www.t11.es



C/ Antonio Susillo 28-30
www.madafrica.es



Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es



El Corral de San Antón / Jerez
www.elcorral.org



C/ Pasaje Mallol22
www.lanonima.org



Equipo CRAC
www.redasociativa.org/crac/



Autoformación e investigación
eltaller.lafugalibrerias.com



Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es



Plaza San Marcos, 10
www.papeleriasanmarcos.es



La Radio Ciudadana
www.radiopolis.org



C/ Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro



EL CUESTIONARIO DEL TOPO TABERNARIO

¿Qué artista de mierda eres?

Les dices a las del Topo que sí a hacer la contraportada pero no sabes si eres lo suficientemente buena, ¿qué piensas?



a) dios mío qué voy a hacer, un ataquito cada dos meses pa q luego me jeiteen xq seguro está fatal

b) siempre puedo decirles que me ha atropellado un Tussam

c) me como el mundo con 1a sonrisa (mentalidad de tiburón)

d) procrastinación y luego ghosting son un combo ganador

> Clara Malpica · [instagram.com/mal.pikk](https://www.instagram.com/mal.pikk)

MAYO 2023, SE VIENEN COSITAS: ¿QUÉ TIENEN QUE VER LA CÍA MILAGROS, GALA Y EL TOPO?

**SI NOS QUERÉIS,
¡SUSCRIBIRSE!**
6 NÚMEROS AL AÑO POR 30 €, ENVÍO A DOMICILIO INCLUIDO

EL TOPO es una **publicación libre y autogestionada** de actualidad *ecopolíticasociá*, sostenida por el esfuerzo colectivo y militante de colaboradoras y suscriptoras. ¿Nos ayudas a que siga siendo así?

Si te suscribes, por 30 euros al año recibirás en casa un número cada dos meses. ¿Cómo lo haces? Pues puedes hacerlo bien **a través de nuestra web**, www.eltopo.org/suscribete/, o bien **a la antigua**, mándanos una carta con tus datos y dirección de envío (y no olvides meter los 30 € dentro del sobre) a «Asoc. El Topo Tabernario. C/ Pasaje Mallol 22, 41003 — Sevilla». Una vez hecho de alguna de las dos maneras, avísanos por mail a la cuenta suscripcion@eltopo.org para que podamos formalizar tu suscripción. Y en *na*, tendrás el siguiente número de EL TOPO en tu casa. Gracias por formar parte de la madriguera.